

SERMONARIO MENSUAL DE Mayordomía Cristiana 2026



Iglesia Adventista[™]
del Séptimo Día

Probad y Ved

2026

La serie Probad y Ved presenta historias emocionantes e inspiradoras que muestran cómo la fe y la determinación pueden transformar vidas en todo el mundo. Acompaña relatos de misioneros valientes, sé testigo del impacto de proyectos sociales y evangelísticos, y emocionate con experiencias reales de transformación y esperanza.

Únete a nosotros en este viaje de fe y descubre cómo Dios está actuando en la vida de las personas, renovando sueños y fortaleciendo corazones.

"Cuando damos testimonio de las bendiciones recibidas de Dios, estamos afirmando que lo que tenemos no es fruto del azar, de nuestra capacidad o de la suerte, sino de la actuación directa del Señor en nuestra vida. Y esto también debe formar parte de nuestro culto a Dios, ya sea colectivo o particular."

Pastor Josanan Alves

Disponible
también en

FELIZ  PLAY

Acceda al canal
oficial de Probad
y Ved en Youtube

 @probadyvedoficial



SUMARIO

ENERO	5
LA LEY CELESTIAL DE LA BENEFICENCIA Y SU PROPÓSITO	
FEBRERO	13
EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO	
MARZO	21
AVARICIA, AMBICIÓN Y CONTENTAMIENTO	
ABRIL	27
LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO	
MAYO	35
ENTENDER LA ACCIÓN DE DIEZMAR	
JUNIO	41
TRÍPODE ESPIRITUAL	
JULIO	45
CONOCER AL ESPÍRITU SANTO	
AGOSTO.....	53
CRISTIANOS ENTRE ESPINOS	
SEPTIEMBRE.....	59
COMO LA FIDELIDAD IMPACTA LA MISIÓN	
OCTUBRE	65
EL DIOS QUE RESUELVE CRISIS	
NOVIEMBRE	71
ENFRENTAR EL HORNO DE FUEGO: UN LLAMADO A LA TRANS- FORMACIÓN	
DICIEMBRE	77
EL SÁBADO: SANTUARIO EN EL TIEMPO	

FICHA TÉCNICA

Organización de los sermones: Pr. Josanan Alves

Traducción: Departamento de Traducción de la División Sudamericana

Tapa y Diagramación: Marcos Castro

Impresión: ACES - Asociación Casa Editora Sudamericana

ORIENTACIÓN SOBRE EL SÁBADO MENSUAL DE MAYORDOMÍA

Las iglesias en la División Sudamericana han dedicado un sábado por mes a la Mayordomía Cristiana. El objetivo es formar mayordomos: creyentes que reconocen la soberanía de Cristo en todo momento, llamados a ser socios de Dios y administradores de sus recursos, viviendo en obediencia, fidelidad, servicio, adoración y compromiso con la misión de hacer discípulos.

Con ese objetivo en mente, oramos para que Dios lo bendiga en cada programa mensual de mayordomía en su iglesia.

PASOS PARA APROVECHAR MEJOR LOS SÁBADOS DE MAYORDOMÍA

1. Variedad en los mensajes: Si el predicador decide no usar el sermón propuesto, procure que los sermones del año aborden distintos temas de la fidelidad cristiana, no solo bienes, tiempo o diezmos.
2. Preparación integral del programa: Enriquezca el sábado de mayordomía con detalles adicionales más allá del sermón.

IDEAS PRÁCTICAS

- ✔ Coordine con su pastor y ministerios para integrar testimonios, Adoración Infantil y Culto Joven.
- ✔ Planifique con anticipación la recepción, cantos e invitación al predicador.
- ✔ Use los videos de Probad y Ved en las ofrendas cada sábado.
- ✔ Aproveche la guía mensual que acompaña cada sermón.
- ✔ El material Adoración Infantil trae historias de mayordomía; coordine su presentación. <https://www.adventistas.org/pt/criancas/>
- ✔ Involucre al Ministerio Joven con programas inspiradores usando la revista Acción Joven. <https://downloads.adventistas.org/pt/departamento/ministerio-jovem/>

Innove y haga del sábado un día esperado por la iglesia. Consulte con su pastor o líder de Mayordomía ante dudas. El objetivo es motivar a cada

miembro a poner a Dios en primer lugar en todos los aspectos de su vida, siendo un fiel mayordomo de todo lo que él nos ha confiado.

Un gran abrazo,

Equipo de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana.

Enero

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



LA LEY CELESTIAL DE LA BENEFICENCIA Y SU PROPÓSITO

Juan 6:1-15

OBJETIVO DEL SERMÓN

Llevar a los oyentes a reflexionar sobre la centralidad de Dios y desafiarlos a priorizar su reino, mostrando que al ponerlo en primer lugar se transforman todas las áreas de la vida: decisiones, relaciones, prioridades, tiempo, recursos, etc.

INTRODUCCIÓN

Cierta vez, un joven adolescente salió muy temprano de casa para escuchar el mensaje de un predicador muy famoso que pasaba por la región. Como la reunión se llevaría a cabo fuera de la ciudad, y probablemente duraría todo el día, su madre, le entregó una cesta con alimento. Pero pensando en la carga que tendría que llevar y en la distancia a ser recorrida, el muchacho, quizá intentó dejar la cesta o parte del alimento, pero la madre insistió para que llevara todo.

Al final de la primera hora de caminata, el hambre comenzaba a aparecer, y el muchacho ya estaba agradecido a su madre por cuidarlo. Pero para no arruinar su apetito, decidió reservar el alimento para cuando tuviera más hambre. Una que otra vez, miraba dentro de la cesta, y cuanto más caminaba, más hambre tenía. Lo que antes le había parecido más que suficiente, ahora le parecía como nada, ante el hambre que aumentaba debido al desgaste físico.

Finalmente, acompañado de una multitud, llegó al lugar donde ya se encontraba el predicador con sus ayudantes, mientras que más y más gente seguía llegando. Esta historia, completa, está relatada en Juan 6:1-15. Por favor, abra su Biblia y lea conmigo los versículos 5-7.

I. PEDIDOS DE DIOS: PREOCUPACIÓN CON LOS NECESITADOS (JUAN 6:5-7)

“Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde **compraremos** pan para que coman estos? [...]. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco” (Juan 6:5-7, énfasis agregado).

1. Los pedidos de Dios nos conducen a dos verdades importantes:
“¿De dónde compraremos pan para que coman estos?” (v. 5, énfasis añadido).

- A. **Vivimos para servir a las necesidades del mundo: “Para que coman estos”** (v. 5). En primer lugar, el Señor quiso enseñarles a sus siervos a preocuparse con las necesidades de los demás. En Mateo 14:16, donde está registrada la misma historia, Jesús les dice a los discípulos: “dadles vosotros de comer”. Él desea que nos apartemos de nuestras propias necesidades para cuidar de las ovejas de su rebaño. Ese debe ser el propósito de nuestra existencia y será la única manera de encontrar la felicidad.

“La búsqueda del bien de los demás es el camino por el que puede hallarse la verdadera felicidad. [...] Cuanto más desprendido sea su espíritu tanto más feliz será porque está cumpliendo el propósito de Dios para él. Así es como respira la atmósfera de Dios, la que lo llena de gozo. [...]” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 27).

El Señor desea que estemos comprometidos con su obra de alimentar a los hambrientos, tanto con el alimento espiritual como con el material. Esta actitud es fundamental para desarrollar en nosotros la semejanza con su carácter.

- B. **El Señor es quien coopera con nuestro trabajo en pro de los necesitados: “¿De dónde compraremos pan [...]?”** (v. 5). Siempre que somos invitados por Dios a ejercer abnegación, sacrificio o esfuerzo, podemos estar seguros de que él está con nosotros. No mandó solo que los discípulos se preocuparan con el pan. Él estaba involucrado, y el verbo “compraremos”, utilizado en el texto, es muy revelador.

2. Resultados de atender los pedidos:

- A. **Nosotros mismos somos beneficiados:** “El Señor permite que hombres y mujeres experimenten sufrimientos y calamidades a fin de arrancarlos de su egoísmo y para despertar en ellos los atributos de su [Cristo] carácter: compasión, ternura y amor” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 25).
- B. **Nos asemejamos más a Cristo:** “Dios nos da para que seamos como él generosos, nobles y benevolentes al compartir lo que tenemos con otros” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 24).

3. La respuesta de Felipe:

Tanto para Felipe como para nosotros, una gran necesidad casi siempre presenta una imposibilidad. Y Felipe, pensando que Jesús no estaba al tanto del problema, intentó informarlo de que “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco” (Juan 6:7).

Un denario era el salario de un día; por lo tanto, doscientos denarios sumaban cerca de ocho meses de trabajo. Felipe conocía muy bien la vida financiera del grupo, y por eso creía que era una situación sin salida. Aún hoy experimentamos esa lucha entre la visión de la realidad y la visión de la fe.

II. OBJETIVOS DE LOS PEDIDOS DE DIOS (JUAN 6:6, 9)

De esta historia podemos entender el hecho de que los pedidos de Dios generalmente tienen dos objetivos principales que, juntos, revelan un tercero:

1. **Revelar nuestra impotencia ante los desafíos:** “[...] ¿qué es esto para tantos?” (v. 9). En muchos casos, los siervos de Dios pueden desanimarse cuando miran sus propias condiciones de atender a los llamados de Dios. Esto está de acuerdo con los planes de Satanás. Pero el Señor desea que nuestro desamparo y necesidad nos lleve a buscarlo de forma más intensa. Y, si a pesar de nuestras limitaciones, colocamos con sacrificio ante Dios solo lo que tenemos a disposición, el Señor obrará en nosotros y a través de nosotros.

“Las sumas más pequeñas dadas con gozo por los que tienen recursos limitados, resultan plenamente aceptables para Dios [...]” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 34).

2. **Revelar y perfeccionar el carácter:** “Pero esto decía para probarle [...]” (v. 6). Las invitaciones de Dios para que participemos de su obra de ayudar a otros pueden ser una prueba para el desarrollo de nuestro carácter. Rechazar un llamado de Dios siempre pone en riesgo la salvación.
 - A. **La manera de que el hombre sea semejante a Dios:** “Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado y para que al fin pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompensa” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 17).

- B. **La indiferencia corroe la espiritualidad:** “Pero los que manifiestan indiferencia hacia los que sufren serán culpados de indiferencia hacia Jesucristo en la persona de sus santos necesitados. Nada extrae del alma la espiritualidad con más rapidez que cuando se la rodea con el egoísmo y el cuidado de sí mismo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 31).
- C. **El carácter egoísta - un peligro para la salvación:** “Pero Satanás se ha propuesto interesar a los hombres en primer término en sí mismos, y éstos al ceder a su control han desarrollado un egoísmo que ha llenado al mundo de miseria y lucha, y ha indisputado a los hombres entre sí” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 27).
- D. **El egoísmo destruye relaciones:**

“El egoísmo es la esencia de la depravación [...]. Las naciones, las familias y los individuos están deseosos de convertirse ellos mismos en la figura central. [...] El egoísmo destruye la semejanza con Cristo y llena al hombre de amor propio” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 27).

Por su inmensa misericordia, nuestro buen Dios permite eventualmente que los pedidos de recursos nos lleguen a los oídos, solo para que disfrutemos del privilegio de hacernos participantes de su obra y carácter.

- 3. Revelar su omnipotencia:** “[...] porque él sabía lo que había de hacer” (v. 6). Nuestro Dios todo lo sabe y todo lo puede hacer. En su grandeza, nunca es tomado por sorpresa por las aparentes imposibilidades. En lugar de eso, se sirve de los desafíos y aparentes imposibilidades inherentes a los llamados e invitaciones que nos hace, para llevarnos a percibir su infinito poder y por consecuencia, a tener una experiencia de más intimidad y confianza para con él.

Si las invitaciones o pedidos de Dios pueden llevarnos más cerca de él y a perfeccionar el carácter, entonces, ¿cuál debe ser nuestra respuesta?

III. ENTREGA HUMANA: ¿MOTIVADA POR IMPULSOS O PRINCIPIOS? (JUAN 6:8)

Trate de colocarse ahora en el lugar de ese muchacho. Su hambre, en ese momento, estaba en su auge. Había hecho una larga caminata, y pasado mucho tiempo escuchando a Jesús. Cuando, de vez en cuando, el hambre hacía que sus pensamientos se volvieran a la cesta con cinco panes y dos peces, **él los apartaba, pensando en retirarse después a un lugar solitario y comer SOLO todo lo que su madre le había preparado.**

Tal vez, imaginara que TODO, no sería suficiente. ¿Será que no se quedaría con hambre en el camino de vuelta? Por lo menos en algún momento, el chico debe haber pensado en sus propias necesidades, en contraste con la necesidad de la obra de Dios, o sea, del pueblo. Una lucha se estaba trabando en su íntimo: entre la seguridad material y la seguridad espiritual. vea lo que Dios dice sobre esta lucha:

1. **Lucha desigual:** “El egoísmo es el impulso humano más poderoso y más generalizado, y debido a esto la lucha del alma entre la simpatía y la codicia constituye una prueba desigual; porque mientras el egoísmo es la pasión más fuerte, el amor y la benevolencia son con mucha frecuencia los sentimientos más débiles, y por regla general el maligno gana la victoria” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 28).
2. **Seguir los impulsos es peligroso:** “Por lo tanto, al dar nuestro trabajo y nuestros dones a la causa de Dios, es peligroso dejarse controlar por los sentimientos o el impulso [...]. Si estamos dominados por el impulso o por la mera simpatía humana, en ese caso bastarán unas pocas ocasiones cuando nuestra preocupación por el prójimo sea pagada con ingratitud, o cuando nuestros donativos sean mal empleados o malgastados, para que se hielan las fuentes de nuestra benevolencia [...]” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 28).
3. **¿Por qué se multiplican los pedidos?** “Muchos de los hijos de Dios están en peligro de dejarse prender en la trampa de la mundanidad y avaricia. Deberían comprender que es la misericordia divina la que multiplica las solicitudes de recursos. Deben serles presentados blancos que despierten su benevolencia, o no podrán imitar el carácter del gran Modelo” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 16).

4. **Impedimentos para la entrega:** Tememos hacer entregas porque implican SACRIFICIOS y RIESGOS. Pero cuando resolvemos no correr riesgos, o no hacer sacrificios, elegimos no conocer el poder de Dios; no ayudar a otros; no crecer en la fe y en la gracia.
5. **¿Cuál debe ser la prioridad de la entrega?** “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).
6. **Nuestra motivación para la entrega: La seguridad de que el Señor cuida de nuestras necesidades:** “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmo 37:5). Correr riesgos con Dios es vivir en la única seguridad que existe. Por otro lado, vivir seguro con el mundo es riesgo de pérdida eterna. “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17).

“Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, [...] Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido” (Juan 6:11-13, énfasis añadido).

CONCLUSIÓN

¿A qué entrega Dios lo está invitando hoy? Un noviazgo mundano, una amistad inapropiada, una comida o bebida inadecuada, trabajo en sábado, una herida, rebeldía, falta de perdón (u otro pecado), su tiempo para dar estudios bíblicos, su vida dedicada al servicio por los demás, sus diezmos, una ofrenda porcentual (pacto), o varias de estas entregas juntas. Si el Espíritu de Dios lo está llamando hoy a hacer entregas, venga al frente mientras cantamos el himno **“Salvador, a ti me rindo”**. Me gustaría orar con ustedes.

Marcos Bomfim

Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Febrero

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO

Hechos 1:5; 2:4

OBJETIVO DEL SERMÓN

Explicar el bautismo con el Espíritu Santo, diferenciándolo de la regeneración, mostrar cómo capacita para el testimonio y el ministerio, e instruir sobre los pasos para recibirlo, motivando a buscarlo continuamente para mantenerse espiritualmente vivos y eficaces en el servicio a Dios.

INTRODUCCIÓN

Hay varias designaciones o expresiones en la Biblia para esta experiencia. En Hechos 2:4, cuando la promesa fue cumplida, leemos lo siguiente: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. Por otro lado, Hechos 1:4 y Lucas 24:49 se refieren a esta promesa como **“la promesa del Padre”** y **“la promesa de mi Padre”**. Además, comparando Hechos 10:44, 45, 47 con Hechos 11:15, 16, vemos que las expresiones **“el Espíritu Santo cayó sobre”**, **“el don del Espíritu Santo”**, **“han recibido el Espíritu Santo”** son equivalentes a **“bautizados con el Espíritu Santo”**.

1. El bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia definida, y la persona sabe si la vivenció o no.

Esto es evidente en la orden de Jesucristo a los apóstoles, en Lucas 24:49: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. A menos que este revestimiento con poder, el bautismo del Espíritu Santo, sea una experiencia tan definida que sea posible saber si fue vivenciada o no, ¿cómo ellos podrían decir cuándo esos días de espera se cumplirían? La misma idea es clara a partir de la pregunta bien definida que Pablo les hizo a los discípulos en Éfeso: **“¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? [...]”** (Hechos 19:2). Evidentemente, Pablo esperaba un “sí” o un “no” bien definidos como respuesta. A menos que la experiencia haya sido bien definida, tan característica de modo que la persona pueda saber si lo recibió o no, ¿cómo podrían esos discípulos responder a la pregunta de Pablo? En realidad, ellos sabían que no habían “recibido” ni habían sido “bautizados con” el Espíritu Santo, y poco tiempo después supieron que habían “recibido” o sido “bautizados con” el Espíritu Santo (Hechos 19:6).

Pregunte hoy en día a alguien que ora para ser bautizado con el Espí-

ritu Santo: “Hermano, ¿recibió lo que pidió? ¿Fue bautizado con el Espíritu Santo?” Tal vez, esa persona se quede perpleja. ¿Sabe por qué? Porque esa persona no esperaba algo tan definido al punto de responder prontamente a una pregunta como esa con un “sí” o con un “no”. Pero no encontramos en la Biblia la misma imprecisión e incertidumbre sobre este tema que encontramos en gran parte de nuestras oraciones y charlas modernas.

2. El bautismo con el Espíritu Santo es algo separado y distinto de su obra de regeneración.

Ser regenerado por el Espíritu Santo es una cosa. Ser bautizado con el Espíritu Santo es algo diferente, digamos “algo más”. Esto es evidente en Hechos 1:5. Jesús dijo: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, más vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. O sea, ellos aún no habían sido “bautizados con el Espíritu Santo”. Pero ya estaban regenerados. El mismo Jesús lo había declarado así. En Juan 15:3, él les dijo a los mismos hombres: “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” (comparar con Santiago 1:18 y 1 Pedro 1:23); y en Juan 13:10, “[...] vosotros limpios estáis, aunque no todos”, el único hombre no regenerado entre los apóstoles era Judas Iscariote (ver Juan 13:11).

Los apóstoles, con excepción de Judas, en ese entonces ya eran hombres regenerados, pero aún no habían sido “bautizados con el Espíritu Santo”. A partir de eso, es evidente que la regeneración es una cosa y el bautismo con el Espíritu Santo es algo distinto y adicional.

La misma idea es evidente en Hechos 8:12-16. Allí encontramos una comunidad de creyentes que habían sido bautizados en la iglesia. Sin duda, entre esos creyentes bautizados, había hombres regenerados. Sin embargo, el relato nos informa que, cuando Pedro y Juan fueron, “oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos”.

Entonces, está claro que alguien puede ser un creyente regenerado e, incluso así, aún no haber recibido el bautismo con el Espíritu Santo. O sea, el bautismo con el Espíritu Santo es una experiencia distinta y adicional a la obra regeneradora del Espíritu. No todo regenerado pasó por el bautismo con el Espíritu Santo, aunque todo regenerado pueda recibirlo. Quien experimenta la obra regeneradora del Espíritu será salvo, pero no estará apto para el ministerio hasta que también reciba el bautismo con el Espíritu Santo.

Pero, como el bautismo con el Espíritu es una obra distinta de la regeneración, ambos pueden, y frecuentemente ocurren, simultáneamente. Alguien puede ser bautizado con el Espíritu cuando es regenerado. Fue eso lo que ocurrió en la casa de Cornelio. Y así también con muchos en nuestros días.

3. El bautismo con el Espíritu Santo siempre está relacionado con la testificación y el ministerio.

Observe todos los pasajes en los que se menciona al bautismo con el Espíritu Santo, y verá que este está relacionado a la testificación y al servicio, teniendo como propósito capacitar a los creyentes para testificar y servir (por ejemplo, Hechos 1:5, 8; 2:4; 4:31, 33).

El bautismo con el Espíritu Santo no es una experiencia que Dios nos concede meramente para hacernos felices. Aunque esa experiencia sin duda traiga una alegría que tal vez no hayamos experimentado antes, ese no es su principal objetivo. El bautismo con el Espíritu no tiene como meta primeramente nuestro contentamiento, sino nuestra eficacia en el servicio cristiano.

4. Tendremos una visión aún más clara y completa de lo que es el bautismo del Espíritu Santo si observamos lo que hace ese bautismo.

Eso se afirma en Hechos 1:8. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. Ese poder no se manifestará de la misma forma en cada individuo. Eso es evidente en 1 Corintios 12:4-10.

El bautismo con el Espíritu Santo nos capacita para el servicio, independientemente del don que el propio Espíritu Santo le haya concedido a cada uno. Eso debe quedar muy claro, pues algunas personas pueden pensar que, al ser bautizadas con el Espíritu Santo, pueden, por ejemplo, recibir el don del evangelismo, o de la predicación de la Palabra. Sin embargo, esta idea contradice lo que se enseña en 1 Corintios 12:4-13, que declara: “hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”.

5. Hay otro resultado relacionado con el bautismo con el Espíritu Santo en Hechos 4:31 – “[...] todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”.

El bautismo con el Espíritu Santo les confiere a quienes lo reciben la libertad y desenvoltura al testificar de Cristo. El mismo Pedro que, antes de ser bautizado con el Espíritu Santo, se atemorizó ante la gran responsabilidad de ser discípulo de Jesús (ver Juan 18:17), después del bautismo enfrentó con firmeza al mismo Consejo que condenó a Jesús a muerte, y declaró: “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero” (Hechos 5:30).

La timidez natural y la vergüenza de muchos hombres y mujeres desaparecen cuando son llenos del Espíritu Santo. Con osadía, libertad y valentía, comienzan a testificar de Cristo.

¿CÓMO SE OBTIENE EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO?

1. **Cambiar nuestro pensamiento con relación a Cristo, y aceptarlo como nuestro Salvador y Señor (Hechos 2:38).**

El cambio de mentalidad, en cualquier caso, debe ser determinada por el contexto. Aquí, el primer y más importante pensamiento es un **cambio de mentalidad sobre Cristo**. Pedro trajo contra sus oyentes la terrible acusación de que habían crucificado a quien Dios hizo Señor y Cristo.

Al oír el sermón de Pedro, “se compungieron de corazón” y, tocados por el poder del Espíritu Santo, preguntaron: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Pedro les respondió: “Arrepentíos”. O sea: “Cambien su mentalidad sobre Cristo. Dejen la actitud de rechazo y odio, que lo llevó a la cruz, y adopten una nueva postura: de aceptación, fe y sumisión. Acepten a Jesús como Salvador, Cristo y Señor”.

Por lo tanto, este es el primer paso para el bautismo con el Espíritu Santo: **Aceptar a Jesús como Salvador, Cristo y Señor.**

¿Ha dado ese paso? ¿Ha aceptado a Jesús como su Salvador, Cristo y Señor? O sea, ¿le entregó a él el control absoluto de su vida?

2. **Cambiar nuestro pensamiento con relación al pecado y librarnos de él.**

Eso significa abandonar una actitud de complacencia o amor al pecado y adoptar una nueva postura: odiar el pecado y renunciar a él completamente.

Aquí encontramos un obstáculo para recibir el Espíritu Santo: el pecado no confesado o no abandonado. Muchas veces, hay algo oculto en nuestro corazón, algo que sabemos que no está agradando a Dios. Si queremos recibir el Espíritu Santo, debemos ser honestos ante Dios. Debemos buscarlo de todo corazón, confesando nuestros pecados y clamando por perdón y purificación.

3. **Ser bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados.**

Después de arrepentirnos, debemos humillarnos, confesar, renunciar abiertamente a nuestro pecado, y aceptar a Jesucristo de la forma en que Dios determinó: por el bautismo en las aguas. El bautismo con el **Espíritu Santo** no es para quienes lo hacen de forma pública y abierta. Aunque el bautismo con el Espíritu Santo pueda preceder al bautismo en las aguas, como ocurrió con la casa de Cornelio (Hechos 10:47), eso fue un caso excepcional, y fue inmediatamente seguido por el bautismo en agua, conforme al estándar establecido por Dios.

4. La obediencia (Hechos 5:32).

La verdadera obediencia significa rendimiento total a la voluntad de Dios. Es una **actitud de entrega y disposición** interior que resulta en **hechos concretos** de obediencia. Es cuando vamos a Dios y decimos: “Padre celestial, aquí estoy, con todo lo que soy y con todo lo que tengo. Fuiste tú quien me compró por un alto precio, y reconozco tu posesión absoluta sobre mi vida. Tómate y úsame como quieras. Envíame a donde quieras. Me rindo total e incondicionalmente a tu control y a tu voluntad, hoy y para siempre”.

Aquí encontramos **uno de los mayores obstáculos** al bautismo con el Espíritu Santo: no hay una rendición total, la voluntad no está sometida, el corazón no clama: “Señor, sea hecha tu voluntad, donde quieras, como quieras, cuando quieras”.

5. Desear el bautismo del Espíritu Santo (Juan 7:37-39).

Cuando alguien tiene sed, solo tiene un pedido: “¡Agua! ¡Agua! Cuando en nuestro interior haya un clamor: “¡Espíritu Santo! ¡Espíritu Santo!”, entonces, Dios, en su fidelidad, derramará agua sobre la tierra seca, derramará su Espíritu sobre nosotros. Ese es el quinto paso: un deseo profundo, sincero y ardiente por el bautismo con el Espíritu Santo. Dios responde a la sed genuina.

6. Pedir el bautismo con el Espíritu Santo.

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13).

El sexto paso es pedir. Un pedido definido para una bendición definida. Cuando se acepta a Cristo como Salvador y Maestro, y es confesado como tal; cuando el pecado es dejado de lado; cuando hay una rendición definitiva y total de la voluntad; cuando hay un deseo real y santo; entonces vendrá el simple hecho de pedir a Dios esa bendición definitiva.

7. Apropiarse de la promesa por la fe.

“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24).

Las promesas de Dios deben ser recibidas por la fe. Vemos eso en Santiago 1:5-8. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada [...]”. Eso es positivo y bastante incondicional, pero veamos también lo que el escritor dice en los versículos 6 al 8. Entonces, debe haber fe para hacer que nuestras promesas sean más positivas y las más incondicionales de Dios, tal como la de Lucas 11:13 y Hechos 2:38, 39.

CONCLUSIÓN

Recibir el bautismo del Espíritu Santo nos habilita para testificar con poder. Sin embargo, uno puede preguntarse: ¿por qué tantos cristianos e iglesias están sin vida espiritual? ¿No necesitan el bautismo del Espíritu Santo para volver a la vida, como se ve en la profecía de los huesos secos, en Ezequiel 37?

El hecho de estar sin vida no significa que la obra inicial del Espíritu en sus corazones haya sido insuficiente. Simplemente significa que dejaron de recibir el Espíritu Santo que habían recibido al inicio de su caminar cristiano. El bautismo del Espíritu Santo solo puede ser real mientras sea una experiencia recurrente. Nuestra naturaleza pecaminosa siempre nos aparta de Dios. Para permanecer llenos, los vasos defectuosos deben ser llenados vez tras vez. Estemos dispuestos a ser bautizados con el Espíritu Santo de manera recurrente.

Pr. Adolfo Suárez

Profesor Universitario

Universidad Adventista del Plata



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Marzo

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



AVARICIA, AMBICIÓN Y CONTENTAMIENTO

1 Timoteo 6:9, 10

OBJETIVO DEL SERMÓN

Examinar la relación entre el deseo de enriquecerse y la fe cristiana, respondiendo a la pregunta “¿Hay algo malo en querer ser rico?”. Se contrasta ambición y avaricia con el contentamiento, mostrando, a la luz de 1 Timoteo 6:9-10, que la riqueza no es mala en sí misma, pero el deseo descontrolado por ella conduce a tentaciones, insatisfacción y alejamiento de Dios.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un país donde parte de la población es pobre o vive al límite de la pobreza. Las periferias están repletas de familias e individuos que no tienen los medios necesarios para sobrevivir o, tienen lo suficiente para tener solo lo que es estrictamente esencial.

Otro nivel expresivo está compuesto por la “clase media”, esa parte de la población que no es ni pobre ni rica. Los ricos, a su vez, representan una fracción muy pequeña de la población.

Al ver tanta desigualdad es natural que la riqueza sea objeto de deseo de tantas personas y un tema popular entre quienes ven en el enriquecimiento la clave para cambiar de vida.

Ante esa realidad, y considerando nuestro contexto cristiano adventista, surge la pregunta: ¿qué hay de malo en querer ser rico?

Antes de responder esa pregunta, primero vamos a entender dos conceptos importantes: avaricia y ambición.

La **avaricia**, de acuerdo con el diccionario, es un ansia, un deseo intenso, excesivo e incesante de tener o de recibir más que los demás. La **ambición**, a su vez, es una aspiración, una voluntad determinada de obtener algo o de ser exitoso. Existe, por lo tanto, una diferencia fundamental entre ser ambicioso y ser avaro.

Una persona ambiciosa busca el crecimiento y el desarrollo, pero respetando los límites de la prudencia y la honestidad. Ya la persona avara desea lucrar a cualquier costo, no importa si para eso tiene que corromperse o perjudicar a alguien.

Tanto la ambición como la avaricia nos mueven en el sentido de crecer y lograr. Sin embargo, la avaricia no respeta los límites de la responsabilidad, de la honestidad, de la justicia y de la integridad.

Mirando por ese prisma, concluimos que la ambición es buena y la avaricia es mala. Pero, ¿será que la ambición es buena en toda y cualquier situación? ¿O habría algún área en la que la ambición se vuelve peligrosa?

El adulterio es infidelidad conyugal, ¿verdad? **¿Pero de qué forma se materializa esa traición?** Dentro de una definición “jurídica”, la traición se materializa cuando uno de los cónyuges tiene contacto sexual con una persona fuera del matrimonio.

Pero Jesús, hablando específicamente sobre ese tema, dice que “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28, NVI). A los ojos humanos, incapaces de juzgar más allá de las apariencias (1 Samuel 16:7), lo que importa es el acto consumado. A los ojos divinos, lo que importa es el deseo acariciado.

Si el objeto deseado nos desvía de los caminos de Dios, no importa si inicialmente somos contenidos. Una vez alimentado en nuestra cabeza (y en nuestro corazón), ese deseo en algún momento arderá al punto de volverse inconsecuente. Consumar el acto será solo una cuestión de oportunidad. Por lo tanto, no siempre la ambición es buena. Depende del objeto de deseo.

Vamos al texto base de este sermón. 1 Timoteo 6:9, 10 - “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.

¿Hay problema en querer ser rico? De acuerdo con la Biblia, sí. La Biblia dice que la simple ambición de enriquecerse abre puertas para tentaciones, trampas, deseos insensatos y nocivos, hasta que por último nos hace desviar de la fe. Perciba aquí una progresión que comienza en la ambición y termina en la avaricia. Todo por causa del objeto de deseo: la riqueza.

¿Entonces la riqueza es algo malo? No, por el contrario. La Biblia deja muy en claro que la riqueza adquirida con honestidad es una bendición de Dios (Deuteronomio 8:18; 1 Reyes 3:13). Ser rico tampoco es malo. Si lo fuese, Abraham y David no serían mencionados en la galería de los héroes de la fe (Hebreos 11), y las personas como José de Arimatea jamás habrían sido aceptadas entre los discípulos de Jesús (Mateo 27:57).

Si la riqueza no es mala y ser rico tampoco es malo, **¿por qué es malo querer ser rico?** Porque el querer ser rico pasa por darle al dinero un espacio que este no debe ocupar. El dinero debe tener una función, no espacio.

Vamos a entender leyendo Eclesiastés 10:19, (DHH): “El pan es para disfrutarlo, y el vino para gozar de la vida; mas para eso hace falta dinero”. La Biblia nos presenta la función del dinero: pagar las cosas. Si tenemos dinero, podemos pagar. Si no tenemos dinero, no podemos pagar. El dinero es un

recurso útil y necesario. Eso refuerza que el problema no está en tener dinero.

Pero, si tener dinero es algo bueno, entonces, ¿qué está mal con querer tener dinero? Es que ese querer nos desvía. Cuando deseamos el dinero, automáticamente le estamos dando espacio. ¿Dónde? En nuestro corazón.

“Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24, NVI).

El dinero debe tener su función, pero no espacio. Como dice la canción de los *Arautos do Rei*:

*En el trono del vivir solo existe lugar para uno,
Lugar de quien gobierna todo el ser.
En el trono del vivir solo puede haber un Señor.
Si fuesen dos, uno será amado y el otro rechazado.*

Si el dinero tiene espacio en nuestro corazón, entonces, nuestros pensamientos, nuestras prioridades, nuestro vigor, talentos, recursos, en fin, todo lo que tenemos estará empeñado en el blanco de lucrar y enriquecerse. Resbalar de la ambición hacia la avaricia será tan inevitable como pestañear.

El segundo problema de querer ser rico es que eso expone una insatisfacción. Si quiero ser rico es porque hoy no lo soy; y el hecho de no ser rico me deja insatisfecho. Es como si mi alegría, disposición y vivacidad dependieran de tener dinero, mucho dinero.

“Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es vanidad!” (Eclesiastés 5:10, NVI).

El dinero jamás será capaz de satisfacer a quien lo ama. Por eso, Pablo enfatiza que la “raíz de todos los males es el amor al dinero [...]” (1 Timoteo 6:10). “Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas [...]”, advierte al inicio del versículo 11. ¿Qué cosas? El querer ser rico y el amor al dinero.

CONCLUSIÓN

¿Cómo huir de estas cosas en tiempos como los que vivimos, donde tanto se exalta la riqueza y la libertad financiera? Una palabra: **contentamiento**.

“Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero solo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos comida y ropa, contentémonos con eso” (1 Timoteo 6:6-8, NVI).

Dentro de la perspectiva bíblica, nuestra relación con el dinero no debe estar pautada por la avaricia ni por la ambición, sino por el contentamiento. El contentamiento hace del cristiano un adorador por entero, dispuesto a

transbordar las bendiciones que recibe. Mientras que el avaro y el ambicioso miran al dinero, el contento mira al Dueño Excelso de la plata y el oro (Hageo 2:8). Mientras que el avaro y el ambicioso confían en la inestabilidad de las riquezas, el contento confía en el “Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

Si las riquezas del contento aumentan, él no deposita en ellas su corazón (Salmo 62:10). Él trabaja, se empeña, emprende, invierte, siempre dedicando lo mejor de sí y haciendo todo lo que está a su alcance (Eclesiastés 9:10). Si la riqueza viene como consecuencia, alabado sea Dios. Pero lo que el contento busca, es ser un siervo bueno y fiel, encontrado realizando lo que le agrada al Señor. Después de todo, sabe que el dinero debe tener una función, pero no debe tener espacio. No seamos avaros, ni ambiciosos. Seamos felices.

Camila Russo

Autora del libro *Embajadores del Reino*



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

[illegible]

Abril

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO

Ezequiel 20:12, 20

OBJETIVO DEL SERMÓN

Destacar la importancia espiritual, práctica y relacional del sábado como mandamiento divino, señal de santificación y ocasión de comunión con Dios y la familia, enseñando a prepararse y vivirlo con reverencia, gozo y transformación desde la puesta del sol del viernes hasta la del sábado.

INTRODUCCIÓN

La Biblia ordena la observancia del sábado como día de guarda, separado para uso sagrado, como un memorial de la creación y de la redención. El sábado es un día de especial comunión y adoración a Dios. Es una señal de santificación entre Dios y su pueblo.

Por lo tanto, para vivir en perfecta comunión con Dios, es necesario que observemos el sábado; no solo un día entre siete, sino el sábado porque la Biblia es específica al afirmar que: “el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios” (**Éxodo 20:10**). Y Cristo declaró que: “el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (Marcos 2:28).

¿Cómo debemos guardar el sábado? ¿Qué implica la observancia del sábado?

I. EL PERIODO DEL SÁBADO

1. Los días de la semana de la creación

El relato de la creación, en Génesis 1, presenta cada uno de los seis días que antecedieron al sábado, como iniciando por la parte oscura y terminando con la parte clara: (Génesis 1:5, 8, 13, etc.) “la tarde (=noche) y la mañana (=día)”. Y en el séptimo día de la semana, Dios descansó (Génesis 2:1-3).

2. El periodo del sábado

El **sábado debe ser celebrado** “[...] de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo” (Levítico 23:32). Y la Biblia es aún más explícita al identificar la expresión “tarde” con la “puesta del sol” (Deuteronomio 16:6; cf. Marcos 1:32). Por lo tanto, el sábado inicia a la puesta del sol del viernes, y termina a la puesta del sol del sábado.

II. LA PREPARACIÓN PARA EL SÁBADO

1. “El día de preparación”

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el día que antecede al sábado, o sea, viernes, es considerado “el día de preparación” para el sábado (Marcos 15:42 cf. Lucas 23:54).

2. La preparación para el sábado

De los israelitas el Señor requería que el viernes proveyesen los alimentos para el sábado (Éxodo 16:22-26). A nosotros también se nos requiere preparativos especiales para el sábado:

“Durante toda la semana, debemos recordar el sábado y hacer preparativos para guardarlo según el mandamiento” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 20).

“Aunque deben hacerse preparativos para el sábado durante toda la semana, el viernes es un día especial de preparación” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 21).

“Termínense el viernes los preparativos para el sábado. Cuidad de que toda la ropa esté lista y que se haya cocinado todo lo que debe cocinarse, que se hayan lustrado los zapatos y tomado los baños. Es posible lograr esto. Si lo establecéis como regla, podéis hacerlo. El sábado no debe destinarse a reparar ropas, a cocinar alimentos, a los placeres, o a otra ocupación mundanal. Antes de que se ponga el sol, debe ponerse a un lado todo trabajo secular, y guardarse fuera de la vista todos los periódicos de ese carácter. Padres, explicad a vuestros hijos lo que hacéis y os proponéis, y dejadlos participar en vuestra preparación para guardar el sábado según el mandamiento” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 22).

“Hay otra obra que debe recibir atención en el día de preparación. En ese día deben ponerse a un lado todas las divergencias entre hermanos, ora sea en la familia o en la iglesia. Expúlsese del alma toda amargura, ira y malicia. Con espíritu humilde, “confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados” (Santiago 5:16)” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 6, p. 357).

También “los patrones deben dejar en libertad a sus obreros desde el viernes al medio día hasta el principio del sábado. Dadles tiempo

para la preparación, a fin de que puedan dar la bienvenida al día del Señor con espíritu tranquilo. Una conducta tal no os infligirá pérdidas, ni aun en las cosas temporales” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 22).

3. El inicio del sábado en familia

“Antes de la puesta del sol, congréguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios y para cantar y orar. [...] Debemos empezar de nuevo a hacer arreglos especiales para que cada miembro de la familia sea preparado para honrar el día que Dios ha bendecido y santificado” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 23).

“Tomen parte los niños en el culto de familia. Traigan todos sus Biblias, y lea cada uno de ellos uno o dos versículos. Luego cántese algún himno familiar, seguido de oración. [...] En una simple petición, expresad al Señor vuestras necesidades, y gratitud por su misericordia. Así invitáis a Jesús como vuestro huésped bienvenido en el hogar y el corazón. En la familia, las largas oraciones acerca de objetos remotos, no están en su lugar. Hacen cansadora la hora de la oración, cuando debiera ser considerada como un privilegio y una bendición” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 23).

III. LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO

1. Seguir el ejemplo divino

“Como Dios abandonó su trabajo de creación y descansó el sábado y lo bendijo, el hombre ha de dejar las ocupaciones de su vida diaria, y consagrar esas horas sagradas al descanso sano, al culto y a las obras santas” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 177).

2. Las actividades del sábado

“No se malgasten en cama las preciosas horas del sábado. El sábado de mañana, la familia debe levantarse temprano. Si se levantan tarde, hay confusión y apresuramiento en los preparativos para el desayuno y la escuela sabática” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 23).

“Debemos ser aseados y estar bien arreglados, aunque sin adornos. Los hijos de Dios deben ser limpios en su interior y exterior” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 21).

Durante el culto en la iglesia, tanto como sea posible, toda la familia debe sentarse junta; los padres enseñándoles a sus hijos a ser reverentes en la casa de Dios. Es interesante que los propios hijos, si ya saben escribir, tomen nota de los textos y de las ideas principales del sermón, para recapitular en casa.

“Muchas cabezas de familias hacen del culto un asunto de crítica en casa, aprobando algunas cosas y condenando otras. [...] si el que habló tiene alguna mancha, temed mencionarlo. Hablad tan sólo de la buena obra que hace, de las buenas ideas que presentó, que debierais escuchar como procedentes del agente de Dios” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 199).

“Aunque debe evitarse el cocinar en sábado, no es necesario comer alimentos fríos. En tiempo frío, caliéntese el alimento preparado el día antes. Y sean las comidas, aunque sencillas, atrayentes y sabrosas. Provéase algo que sea considerado como un plato especial, algo que la familia no tiene cada día” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 23).

Para el sábado de tarde: “Cuando el tiempo es agradable, paseen los padres con sus hijos por los campos y huertos. En medio de las cosas hermosas de la naturaleza, explíquenles por qué fue instituido el sábado. Descríbanles la gran obra creadora de Dios. [...] Invítadlos a ver cómo la tierra, aunque mancillada por la maldición del pecado, sigue revelando la bondad de Dios. [...] De vez en cuando, leedles las interesantes historias de la Biblia. Interrogadlos acerca de lo que han aprendido en la escuela sabática y estudiad con ellos la lección del próximo sábado” (*Consejos para la iglesia*, p. 477, 478).

“Con frecuencia ocurre que el padre apenas ve los rostros de sus hijos durante la semana. [...] En su día reserva a la familia la oportunidad de tener comunión con él, con la naturaleza y con su prójimo [...] Por medio de esta relación, los padres pueden ligar sus hijos a sus corazones, y de este modo a Dios, con lazos que nunca podrán ser quebrantados” (*La educación*, p. 226).

“Al bajar el sol, señalen la voz de la oración y el himno de alabanza el fin de las horas sagradas, e invítad a Dios a acompañaros con su presencia en los cuidados de la semana de trabajos” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 25).

“Así pueden los padres hacer del sábado lo que debe ser: el día más gozoso de la semana. Pueden inducir a sus hijos a considerarlo como una delicia, el día superior a los demás días, santo de Jehová, honorable” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 25).

3. Cómo es profanado el sábado:

- ☑ Buscando el placer propio (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 278).
- ☑ Por la prisa e impaciencia (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 23).
- ☑ Haciendo los deberes escolares (*Testimonios para la Iglesia*, t. 4, p. 116).
- ☑ Leyendo cosas seculares (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 22).
- ☑ Pensando en negocios (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 288).

4. El sábado no es un día de inactividad y ociosidad.

“La obra del cielo no cesa nunca, y los hombres no debieran nunca descansar de hacer bien. El sábado no está destinado a ser un período de inactividad inútil. La ley prohíbe el trabajo secular en el día de reposo del Señor. [...] pero como Dios abandonó su trabajo de creación y descansó el sábado y lo bendijo, el hombre ha de dejar las ocupaciones de su vida diaria, y consagrar esas horas sagradas al descanso sano, al culto y a las obras santas” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 177).

“Nadie debe sentirse libre para pasar el tiempo santificado de una manera que no sea provechosa. Desagrada a Dios que los observadores del sábado duerman durante gran parte del sábado. Deshonran a su Creador al hacerlo. Por su ejemplo dicen que los seis días son demasiado preciosos para que ellos los pasen descansando” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 288).

“Debemos cuidar celosamente las extremidades del sábado. Recordemos que cada momento es tiempo santo y consagrado” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 22).

IV. CONDICIONES PARA LA VERDADERA OBSERVANCIA DEL SÁBADO

Entre otros aspectos, el Espíritu de Profecía menciona dos condiciones indispensables para que observemos el sábado genuinamente:

“No sólo debemos observar el sábado en forma legal. Debemos comprender su importancia espiritual sobre todas las acciones de nuestra vida” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 20).

“Pero a fin de santificar el sábado, los hombres mismos deben ser santos. Por la fe, deben llegar a ser partícipes de la justicia de Cristo. Cuando fué dado a Israel el mandato: ‘Acordarte has del día del reposo, para santificarlo,’ el Señor también les dijo: ‘Habéis de serme varones santos.’” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 250).

LLAMADO

Quiero invitarlos a renovar su compromiso con la guarda del sábado hasta el día en que guardaremos ese santo día en la eternidad.

Pr. Alberto Timm

Pastor jubilado

Unión Central Brasileña



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

This image shows a single page of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Mayo

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



ENTENDER LA ACCIÓN DE DIEZMAR

Levítico 27:30-32

OBJETIVO DEL SERMÓN

Mostrar el fundamento bíblico y la finalidad del diezmo, además de evidenciar los resultados prácticos que trae a la vida del cristiano y a la obra de Dios cuando se devuelve con fidelidad.

INTRODUCCIÓN

Recibimos diversos dones de la mano de Dios. **Él nos confió la vida, la salud, el tiempo, las habilidades y los recursos materiales a fin de que podamos disfrutar de una vida feliz**, y para que podamos usar estos dones para bendecir su obra y a las personas que están a nuestro alrededor.

Esto es tan importante que, a cada seis versículos de los cuatro evangelios, uno tiene que ver con el uso correcto de los bienes materiales. De las 38 parábolas, 16 tienen que ver con el uso apropiado o inapropiado de las riquezas. Bíblicamente, la mayordomía de las posesiones materiales está fundamentada sobre dos pilares: los diezmos y las ofrendas. Hoy nos concentraremos en el tema del diezmo.

I. FUNDAMENTO BÍBLICO DEL DIEZMO

1. El diezmo en el Antiguo Testamento (AT)

¡Es fundamental que la doctrina del diezmo sea bíblica! Además, es igualmente importante saber si tal ordenanza se aplica a los cristianos hoy. En primer lugar, vamos a analizar el diezmo en el AT, donde el término aparece 35 veces y donde encontramos su origen y fundamento teológico.

En la era patriarcal, el diezmo estaba relacionado con la historia de dos personajes centrales del AT: Abraham (Génesis 14:20) y Jacob (Génesis 28:22). Eso prueba la antigüedad del diezmo y su universalidad.

Elena G. White dice:

“El sistema del diezmo se remonta hasta más allá del tiempo de Moisés. Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofreciesen a Dios donativos de índole religiosa, es decir, antes que el sistema fuese dado a Moisés en forma definida. Al cumplir lo requerido por Dios, debían manifestar, mediante sus ofrendas, aprecio por las misericordias y las bendiciones de Dios para con ellos. Esto continuó durante las generaciones sucesivas y fue practicado

por Abrahán, quien dio diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo. El mismo principio existía en los días de Job. Mientras Jacob estaba en Betel, peregrino, desterrado y sin dinero, se acostó una noche, solitario y abandonado, teniendo una piedra por almohada, y allí prometió al Señor: “De todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti” (Génesis 28:22)” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 372).

Levítico 27:30-32 revela la primera ocasión en la que el diezmo es mencionado bajo el sistema ceremonial mosaico. Aquí la palabra ‘diezmo’ es mencionada cuatro veces enfatizando que este es “santo” y que le pertenece al Señor.

Números (18:21-31), Deuteronomio (capítulos 12, 14 y 26), 1 Samuel (8:15-17), 2 Crónicas (31:5-12), Nehemías (capítulos 10 y 13), Amós (4:4) y Malaquías (3:8-10) hablan sobre el diezmo, enfatizando su validez y finalidad.

Pero, me gustaría leer con ustedes Malaquías 3:8-10, pues en ningún otro texto del AT se enfatiza con tal vehemencia el pecado de retener el diezmo. Aquí, la acción de retener el diezmo y la ofrenda es llamado de robo. El profeta declara que no podemos esperar bendiciones de Dios, si estamos apropiándonos de lo que le pertenece.

2. El diezmo en el Nuevo Testamento (NT)

El NT menciona solo 10 veces la palabra diezmo. Eso no quiere decir que el tema no sea importante, sino que demuestra que, en la época de Jesús, el acto de diezmar no estaba en discusión, pues todo judío religioso era un fiel diezmante. Por eso, Jesús no fue cuestionado directamente sobre la validez del diezmo. Sin embargo, cierta vez, cuando fue indagado sobre la cuestión del tributo a Roma, Jesús afirmó: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21). Jesús estaba afirmando “cumplan sus deberes como ciudadanos pagando sus impuestos y cumplan sus deberes como hijos de Dios dando sus diezmos y ofrendas”.

La declaración más importante del NT sobre el diezmo está registrada en Mateo 23:23, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmás la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”.

Este texto presenta a Jesús aprobando la acción de diezmar al mismo tiempo que reprende a los fariseos, mostrando el error de pensar que la acción de diezmar sustituye las acciones de justicia y misericordia para con el prójimo y la fe para con Dios.

Las otras referencias a la palabra diezmo en el NT pueden encontrarse en Lucas 11:42; 18:22 y Hebreos 7:2-9. En todos estos textos no encontramos

una única sugerencia de que el mandamiento del diezmo fue anulado. Por lo tanto, si en el AT encontramos el origen y el fundamento para diezmar, en el NT percibimos la continuidad de esta práctica para la comunidad cristiana, siendo, por lo tanto, algo válido para nosotros hoy.

II. LA FINALIDAD DEL DIEZMO

1. La finalidad del diezmo en el Antiguo Testamento

“¿Cuál es la finalidad del diezmo?”. En primer lugar, vamos a analizar lo que el AT dice al respecto.

En dos pasajes del AT encontramos el propósito del diezmo. La primera es Levítico 27:30-32, “Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová. [...] Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová”.

Si el diezmo es sagrado, solo puede ser utilizado para fines sagrados. Pero, ¿cuál es la finalidad sagrada del diezmo? Obtenemos la respuesta leyendo otro texto del AT: “Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. [...] Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad” (Números 18:21, 24).

Los hijos de Leví, que desempeñaban exclusivamente funciones sagradas, debían ser mantenidos por las demás tribus por medio del diezmo.

Note también que el pasaje bíblico enfatiza que todos los diezmos, y no solo una parte, debían ser revertidos a los levitas. Aquí encontramos el principio bíblico de que el diezmo debe ser utilizado únicamente para la manutención del ministerio y no para otra finalidad. Cuando digo ministerio estoy refiriéndome a todos los pastores, obreros, misioneros y toda la estructura organizacional de la Iglesia. El diezmo fue establecido para mantener a estos hombres y mujeres que, como los levitas en el pasado, se empeñan integralmente al ejercicio del ministerio evangélico.

Es común que algunas personas pregunten si el dinero del diezmo puede ser utilizado en la reforma de iglesias o en la ayuda a los pobres. Vale resaltar que esos son motivos buenos y loables y deben ser practicados por la comunidad cristiana, pero no por medio del recurso del diezmo. Hacer eso es desobedecer a Dios, no empleando el diezmo para el fin definido por el Señor en su Palabra.

Es interesante notar que, en la época de Moisés, la construcción del tabernáculo no fue financiada por el diezmo, sino por las ofrendas (ver Éxodo 25:1, 2, 8). Esto también ocurrió en épocas posteriores, cuando se hizo necesario reformar el templo. En ninguna de estas ocasiones el recurso del diezmo fue utilizado para las reparaciones de la Casa del Señor.

“El diezmo es sagrado y ha sido reservado por Dios para sí mismo. Hay que traerlo a su tesorería para que se use en el sostén de los obreros evangélicos” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 9, p. 200).

“Dios ha dado instrucciones especiales para el uso del diezmo. No quiere que su obra se vea estorbada por la falta de recursos. [...] La porción que Dios se ha reservado no debe desviarse para ningún otro propósito que no sea el que él ha especificado. Que nadie se sienta con derecho a retener el diezmo para usarlo de acuerdo con su propio juicio. No deben usarlo con fines personales en caso de una emergencia, ni dedicarlo a un fin específico, aun en lo que consideren que es la obra del Señor” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 9, p. 199).

2. Finalidad del diezmo en el Nuevo Testamento

En el NT, tenemos dos textos que hablan sobre la finalidad del diezmo, los cuales hacen eco de la enseñanza del AT acerca de este tema. En Lucas 10:7 encontramos al Salvador enviando a 70 discípulos de dos en dos para realizar un ministerio de evangelismo de tiempo integral. Es en ese contexto que él endosa el concepto de que el obrero “es digno de su salario”.

Trazando un paralelo entre el servicio de los levitas del pasado y el ministerio evangélico recientemente establecido en su época, el apóstol Pablo afirmó: “**¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?** Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:13, 14). Así, tanto en el AT como en el NT, la finalidad del diezmo es claramente establecida: el diezmo debe ser usado exclusivamente para la manutención del ministerio evangélico y no para otro fin.

III. BENDICIONES ORIGINADAS DE LA FIDELIDAD EN LOS DIEZMOS

1. ¿Pero existe algún beneficio para mí como donante?

Debemos considerar que ya fuimos bendecidos por Dios con toda suerte de bendiciones materiales y espirituales. Nuestra fidelidad no debe estar

basada en el interés, sino ser el resultado de nuestra gratitud a Dios por todo lo que ya recibimos de su mano. La Biblia menciona que Dios aprueba la fidelidad de sus mayordomos derramando más bendiciones sobre ellos. Estas dádivas alcanzan nuestra vida presente y tendrán alcance eterno.

2. Bendiciones en la vida presente:

“Cuandoquiera que los hijos de Dios, en cualquier época de la historia del mundo, ejecutaron alegre y voluntariamente el **plan de la benevolencia sistemática y de los dones y ofrendas**, han visto cumplirse la permanente promesa de que **la prosperidad acompañaría todas sus labores en la misma proporción en que le obedeciesen**. Siempre que reconocieron los derechos de Dios y cumplieron con sus requerimientos, honrándole con su sustancia, **sus alfolíes rebosaron**” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 361).

3. Bendiciones en la eternidad:

“Hay una recompensa para los obreros íntegros y abnegados que entran en este campo, y también para los que contribuyen voluntariamente a su sostén. Los que trabajan activamente en el campo, y los que dan sus recursos para sostener a estos obreros, compartirán la recompensa de los fieles” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 363).

CONCLUSIÓN

Aprendimos que el diezmo tiene fundamento y validez en el AT y el NT, y su única finalidad es la manutención de los obreros que se dedican plenamente a la obra del evangelio, sin poder ser desviado a otro propósito. Además, hay bendiciones presentes y eternas para quienes son fieles en los diezmos, pero la mayor motivación para dar debe ser el amor de Dios mostrado en Cristo:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Pr. Tiago de Souza Ferreira

Presidente de la Asociación Amazonas-Roraima
Unión Noroeste Brasileña



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

Junio

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



TRÍPODE ESPIRITUAL

Mateo 6:6; Deuteronomio 6:5-7; Hebreos 10:24, 25

OBJETIVO DEL SERMÓN

Ayudar a la iglesia a comprender la importancia del culto personal, familiar y congregacional, acciones fundamentales que fortalecen la relación del cristiano con Dios.

INTRODUCCIÓN

En el libro *Why nobody wants to go to church anymore* (Por qué nadie más quiere ir a la iglesia, traducción libre), Thom y Joani Schultz presentan el resultado de un estudio que nos deja preocupados con relación a la iglesia del tiempo en que vivimos.

Ellos afirman que:

- ✔ El 12% de los presentes en la iglesia recuerdan el contenido del sermón al día siguiente;
 - ✔ El 90% piensan en otras cosas durante el sermón;
 - ✔ El 33% creen que los sermones son “demasiado largos”;
 - ✔ Y solo el 11% de los hombres y el 5% de las mujeres consideran el sermón como la forma principal como aprenden sobre Dios.
 - ✔ Este es el modelo de iglesia donde el mensaje de un predicador es el centro del aprendizaje y la experiencia cristiana. Sin embargo, existen algunos factores negativos en ese modelo:
 - ✔ De cada 10 personas, solo una recuerda lo que fue dicho en el sermón del día anterior;
 - ✔ Solo una persona no piensa en otras cosas durante el mensaje.
- O sea, la manera principal de aprender también es la manera más difícil de aprender. Entonces, ¿cuál sería la solución? La Biblia habla sobre eso.

TRÍPODE ESPIRITUAL

La solución presentada por la Biblia para aprender de Dios está en 3 acciones fundamentales en la comunión. Yo lo llamo “trípode espiritual”. Son acciones que forman la estructura básica que sustenta la relación con Dios.

1. Culto personal - Mateo 6:6

La primera acción fundamental de la comunión, o por así decirlo, el primer “pie” del trípode, puede ser llamado **culto personal**. El culto personal debe ser el momento de encuentro individual y exclusivo con Dios.

Elena White afirma:

“Se descuida la oración secreta, y ésta es la razón por la cual muchos hacen oraciones tan largas, tediosas y sin valor cuando se reúnen para adorar a Dios. Repasan en sus oraciones una semana de deberes descuidados y oran en círculo, esperando compensar su negligencia y apaciguar su conciencia. Esperan ganar por su oración el favor de Dios. [...] Si los cristianos quisieran apropiarse de las enseñanzas de Cristo acerca de velar y orar, rendirían un culto más inteligente a Dios” (*Consejos para la Iglesia*, p. 531).

Dos expresiones pueden ser destacadas en este texto. La primera expresión, **“oración secreta”** determina el contexto. Elena White está escribiendo sobre el culto personal. La segunda expresión **“rendirían un culto más inteligente a Dios”** muestra el resultado de la práctica del culto particular.

La Biblia y Elena White dejan evidente que debemos tener un encuentro particular con Dios y que este culto no sustituye el culto familiar.

2. Culto familiar – Deuteronomio 6:5-7

La segunda acción fundamental de la comunión la llamamos **culto familiar**. En este texto vemos su papel en enseñar sobre Dios. De esta forma, esta acción es extremadamente desafiante en nuestra sociedad posmoderna, porque no tenemos tiempo en familia. En las ciudades, los miembros de la familia despiertan, estudian o duermen en horarios diferentes. Casi nunca almuerzan o cenan juntos. De esa forma, ¿cómo tener un culto familiar?

“El culto familiar no debiera ser gobernado por las circunstancias. No han de orar ocasionalmente y descuidar la oración en un día de mucho trabajo. Al hacer esto, inducen a sus hijos a considerar la oración como algo no importante. La oración significa mucho para los hijos de Dios, y las acciones de gracias debieran elevarse mañana y noche delante de Dios” (*Ser semejante a Jesús*, p. 316).

Por otro lado, Elena White también aconseja sobre los **excesos** que son cometidos con relación a este momento. Veamos este consejo:

“Sean cortas y animadas las reuniones del culto familiar. No permitáis que vuestros hijos o cualquier otro miembro de la familia les tengan miedo por ser tediosos o faltos de interés. Cuando se lee un capítulo largo y se lo explica y se eleva una larga oración, este precioso servicio se hace cansador y es un alivio cuando termina” (*Eventos de los últimos días*, p. 85).

3. Culto congregacional - Hebreos 10:24, 25

El culto congregacional es la tercera acción fundamental de la comunión. La Biblia enfatiza claramente el no dejar de congregarse como una acción de estímulo mutuo al amor y las buenas obras.

Nuevamente, este ha sido el problema de la sociedad moderna, personas que son consideradas 'sin iglesia', pues creen que no necesitan de una iglesia, tampoco congregarse, para tener una relación con Dios, o aprender de él.

“Muchas personas cometen una triste falta porque siempre están atrasadas en la mañana del sábado. Son muy minuciosas con respecto a su propio tiempo, y no pueden tolerar perder una hora del mismo; pero con respecto al tiempo del Señor, el único día de los siete que el Señor reclama como suyo, y que exige que se lo dediquemos a él, una buena porción del mismo es malgastada durmiendo hasta tarde en la mañana. En esto están robando a Dios. [...] ¿Por qué no podemos levantarnos temprano junto con los pájaros y ofrecer alabanza y acción de gracias a Dios?” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 190).

LLAMADO

Las tres formas de culto (personal, familiar y congregacional), no se sustituyen entre sí; como un trípode, cada una es necesaria para mantener el equilibrio espiritual. La falta de alguna de ellas debilita la relación con Dios y puede llevar a la caída espiritual; por eso se le llama “trípode espiritual”.

Vea este trípode en el texto de Elena White: “*La casa es el santuario para la familia, y la cámara o el huerto el lugar más retraído para el culto individual, pero la iglesia es el santuario para la congregación. Debiera haber reglas respecto al tiempo, el lugar, y la manera de adorar. Nada de lo que es sagrado, nada de lo que pertenece al culto de Dios, debe ser tratado con descuido e indiferencia*” (*Consejos para la Iglesia*, p. 450).

¿Es su deseo, a partir de ahora, establecer como hábito espiritual esas tres acciones?

Pr. Gerson Santos

Presidente de la Asociación Norte Catarinense
Unión Sur Brasileña



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

Julio

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



CONOCER AL ESPÍRITU SANTO

Juan 15:26; 16:13

OBJETIVO DEL SERMÓN

Responder a tres preguntas sobre el Espíritu Santo: ¿es Dios?, ¿es una persona? y ¿qué puede hacer por nosotros?, aclarando su naturaleza y papel en la vida del creyente, destacando que es Dios, una persona con atributos y acciones propias, y que transforma, purifica y fortalece en la oración y en la vida espiritual.

INTRODUCCIÓN

Se cuenta que una niña y su abuela estaban en la iglesia cierta mañana. La niña se ocupaba con su dibujo, aparentemente ajena a lo que el predicador decía. En cierto momento, tiró de la manga de la blusa de la abuela y le preguntó:

—Abuela, ¿el pastor dijo que Dios vive en nosotros?

—Sí, querida. Él vive en nosotros.

Ella continuó dibujando por algunos momentos, hasta que otra pregunta exigió una respuesta urgente.

—Abuela, ¿el pastor acabó de decir que Dios es más grande que nosotros?

—Claro, princesa. Dios es más grande que nosotros.

—Si él es más grande que nosotros, y vive dentro de nosotros, ¿una parte de él no debería aparecer por la parte de afuera? La niña tenía razón; realmente, debería ser así. Una experiencia real y genuina con Jesús permite que él sea visto “por la parte de afuera” de nuestra vida. A eso lo llamamos ‘testimonio’. Es eso lo que el Espíritu Santo puede hacer por intermedio del pueblo de Dios y por la obra de Dios. ¿Cómo? Mediante el fruto y los dones. Y el Espíritu Santo solo puede hacer eso en nosotros y por nosotros porque es Dios, y no meramente una fuerza misteriosa impersonal actuando en algún lugar.

En este sermón, responderemos a tres preguntas:

¿El Espíritu Santo es Dios?

¿El Espíritu Santo es una persona?

¿Qué es lo que el Espíritu Santo puede hacer por nosotros?

Pero, comienzo diciendo lo siguiente: **no podemos explicar plenamente quién es el Espíritu Santo**. En la Biblia no tenemos toda la información que nos gustaría tener, pero tenemos lo suficiente para nuestra aclaración.

“La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden

explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres que albergan opiniones fantásticas pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro” (*Recibiréis poder*, p. 13).

Por eso, debido a nuestra limitación humana, es imposible comprender mucho sobre Dios, su persona y obras. Con relación a la persona del Espíritu Santo, no es diferente. Lo que podemos y debemos saber sobre él está revelado en las páginas de las Escrituras, aunque no todo se encaja a la lógica humana. Con esas precauciones en mente, y con una postura humilde, debemos analizar lo que nos dice la Palabra de Dios sobre la tercera persona de la trinidad.

I. ¿EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS?

La enseñanza bíblica es clara: el Espíritu Santo es Dios, tanto como el Padre y el Hijo. En la Biblia hay diversas pruebas de eso; vamos a mencionar algunas:

- ☉ **El Espíritu Santo es llamado ‘Espíritu Eterno’** - Hebreos 9:14
- ☉ **El Espíritu Santo piensa las cosas profundas de Dios** - 2 Corintios 2:10, 11.
- ☉ **El Espíritu Santo es omnipresente** - Salmo 139:7
- ☉ **El Espíritu Santo es omnisciente** - 1 Corintios 2:10
- ☉ **El Espíritu Santo es omnipotente** - 1 Corintios 12:11
- ☉ **El Espíritu Santo recibe adoración divina** - Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14; Apocalipsis 1:4; 1 Corintios 6:19, 20; Hechos 4:23-31.

II. ¿EL ESPÍRITU SANTO ES UNA PERSONA?

Existen muchas evidencias en la Biblia que prueban que el Espíritu Santo es una persona.

1. Él tiene y demuestra los atributos de una persona.

Es inteligente: Conoce y busca las cosas de Dios (1 Corintios 2:10, 11); tiene mente propia (Romanos 8:27); es capaz de enseñar a las personas (1 Corintios 2:13).

Tiene emociones: Puede ser entristecido por las actitudes pecaminosas de los cristianos (Efesios 4:30 - una fuerza no puede estar triste).

Tiene voluntad propia: La utiliza para distribuir dones al cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:11). También direcciona las actividades de los cristianos (Hechos 16:6-11).

Una personalidad genuina tiene inteligencia, sentimientos y voluntad propia. El Espíritu posee tales atributos. Entonces, debe ser una persona.

2. Tiene actitudes de una persona.

- ☑ Nos guía a la verdad al oír, hablar y anunciar (Juan 16:13).
- ☑ Convince de pecado (Juan 16:8).
- ☑ Realiza milagros (Hechos 8:39).
- ☑ Intercede (Romanos 8:26).

3. Recibe atribuciones que solo una persona podría recibir.

- ☑ Debe ser obedecido (Hechos 10:19, 21).
- ☑ Se le puede mentir (Hechos 5:3).
- ☑ Puede ser resistido (Hechos 7:51).
- ☑ Puede ser entristecido (Efesios 4:30).
- ☑ Se puede blasfemar contra él (Mateo 12:31).
- ☑ Puede ser ultrajado (Hebreos 10:29).

4. Se relaciona de modo personal con los seres humanos.

- ☑ Con los apóstoles: se relacionaba con ellos de tal modo que demostraba su personalidad distinta (Hechos 15:28).
- ☑ Con Jesús: la relación que tenía con Jesús cuando estaba en la Tierra demuestra que tiene una personalidad propia (Juan 16:14).
- ☑ Con los otros miembros de la trinidad: se relaciona de igual a igual con las otras personas de la Trinidad (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14).

III. ¿QUÉ ES LO QUE EL ESPÍRITU SANTO PUEDE HACER POR NOSOTROS?

1. Solo el Espíritu Santo puede transformarnos.

“Los cambios que produce la nueva vida se realizan únicamente por la acción eficaz del Espíritu Santo. Solamente él puede limpiarnos de la impureza. Si aceptamos que modele y forme el corazón, llegaremos a ser aptos para discernir el carácter del reino de Dios y para realizar los cambios que necesitan producirse, a fin de que tengamos acceso a sus dominios.” (*Recibiréis poder*, p. 26).

2. El Espíritu Santo purifica.

Como ese miembro de la Trinidad es conocido como el Espíritu Santo, no nos sorprende que una de sus actividades principales sea purificarnos del pecado y “santificarnos” o hacernos más santos en nuestra conducta. Incluso en la vida de los no creyentes hay una cierta influencia restrictiva del Espíritu Santo mientras él convence al mundo de pecado (Juan 16:8-11; Hechos 7:51). Pero cuando las personas se hacen cristianas, el Espíritu Santo realiza una obra de limpieza inicial en ellas, provocando una ruptura decisiva con sus estándares anteriores de pecado. Pablo dice sobre los corintios: “[...] mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11; cf. Tito 3:5). Esa obra de limpieza y purificación del Espíritu Santo es lo que parece estar simbolizado por la metáfora del fuego, cuando Juan el Bautista declara que bautizará “con Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11; Lucas 3:16).

Después de esa ruptura inicial con el pecado que el Espíritu produce en nuestra vida en la conversión, él también produce en nosotros un crecimiento en la santidad de vida. Esto hace que el fruto del Espíritu (“amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” [Gálatas 5:22, 23]) brote dentro de nosotros, como cualidades que reflejan el carácter de Dios. A medida que somos continuamente “transformados de gloria en gloria en la misma imagen”, debemos recordar que eso ocurre “por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). La santificación viene por el poder del Espíritu Santo (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2; cf. Romanos 8:4, 15, 16), pues si “por el Espíritu” podemos hacer “morir las obras de la carne”, viviremos y creceremos en santidad personal (Romanos 8:13; cf. 7:6; Filipenses 1:19).

3. El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad.

“El Espíritu Santo formula toda oración sincera. Descubrí que, en todas mis intercesiones, interviene por mí y por cada uno de los santos. Su mediación siempre estará fundamentada en la voluntad de Dios, y nunca tendrá el propósito de avalar lo que está en contra de sus designios. “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” (Romanos 8:26). Siendo Dios, el Espíritu conoce la mente del Altísimo. Por lo tanto, en cada oración, ya sea en favor de los enfermos u otras necesidades, la voluntad de Dios ha de ser respetada. “¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11)” (*Recibiréis poder*, p. 28).

4. El Espíritu Santo inspira nuestras oraciones.

“Para aproximarnos a Dios tenemos un sólo canal. Nuestras oraciones pueden acceder a él por intermedio del único nombre: el de Jesús, nuestro abogado. El Espíritu debe inspirar nuestras peticiones. En el santuario, ningún fuego extraño era utilizado en los incensarios que se agitaban delante de Dios. Siendo así, únicamente el Señor puede encender un deseo ardiente en el corazón, si es que deseamos que nuestras oraciones resulten aceptables. El Espíritu Santo es el que debe hacer la intercesión en nuestro favor, y la realiza con gemidos que nadie puede reproducir” (*Recibiréis poder*, p. 29).

5. El Espíritu Santo nos sensibiliza.

“Un profundo sentido de la necesidad, y un gran deseo de recibir lo que pedimos, debe caracterizar a nuestras oraciones; de lo contrario, no serán escuchadas. Sin embargo, no deberíamos cansarnos de expresar nuestras plegarias porque no recibimos una respuesta inmediata. [...] No es necesario que intentemos producir en nosotros una emoción intensa. En nuestras peticiones debemos insistir ante el trono de la gracia en forma tranquila y persistente. Tenemos que humillarnos delante de Dios, confesar nuestros pecados y con fe acercarnos a él” (*Recibiréis poder*, p. 29).

CONCLUSIÓN

“Jesús está esperando soplar sobre todos sus discípulos con el propósito de darles la inspiración santificada de su Espíritu y transmitir a su pueblo su propia influencia vitalizadora. También desea que entendamos la imposibilidad de servir a dos señores. [...] La voluntad debe cooperar con la suya y actuar con su Espíritu, puesto que ya no son ellos los que viven, sino Cristo en los suyos. Jesús desea grabar en sus hijos la idea de que, al darles el Espíritu Santo, les concede la misma gloria que el Padre le había dado, para que él y su pueblo sean uno en Dios” (*Recibiréis poder*, p. 28).

Debemos experimentar su poder transformador descrito en las Escrituras permitiéndole e invitándolo a actuar en nuestro corazón, poniendo nuestra voluntad a su disposición y haciendo actividades que faciliten su actuación en nosotros.

Debemos evitar cosas que nos distraigan y nos impidan disfrutar de la plenitud del poder del Espíritu: Canciones, libros y películas que no reflejan la voluntad de Dios. Alimentación que indispone nuestra mente a concentrarse

en las cosas divinas. Estilo de vida que nos hace seculares e insensibles a la voz de Dios.

¿Cómo ser negligentes con quien, como el Padre y el Hijo, merece ser adorado y alabado? ¿Cómo ignorar a quien que es el responsable por nuestra seguridad y salvación?

Pr. Adolfo Suárez

Profesor Universitario

Universidad Adventista del Plata



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

[illegible]

Agosto

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



CRISTIANOS ENTRE ESPINOS

Mateo 13:22

OBJETIVO DEL SERMÓN

Alertar sobre los peligros de las preocupaciones y la búsqueda incesante de riquezas, que sofocan el crecimiento espiritual, despertando la conciencia sobre la prioridad de Dios en todas las áreas de la vida, en especial en la gestión financiera. Motivar a los creyentes a buscar un equilibrio entre lo material y lo espiritual, librándose de los “espinos” que impiden dar frutos y viviendo como embajadores del reino de Dios en la Tierra.

INTRODUCCIÓN

Imagine la siguiente escena: el día amanece diferente. Hay una luz especial que luego se transforma en un paisaje exuberante, inédito y maravilloso.

Es el Señor que está viniendo con las nubes y todo ojo lo verá (Apocalipsis 1:7). Bajo su presencia majestuosa, el cielo se encoge “como un pergamino que se enrolla” (Apocalipsis 6:14). Millones de millares de ángeles llenan el horizonte lleno de gloria. Al centro, sobre las nubes, está el “Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios” (Mateo 26:64).

Los montes y las islas tiemblan y son movidos de lugar (Apocalipsis 6:14). Aterrorizados, los impíos claman para que las rocas caigan sobre ellos, a fin de esconderlos “del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero” (Apocalipsis 6:15, 16).

En ese interín, se oye la poderosa voz del arcángel y el resonar de la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitan (1 Tesalonicenses 4:16). Entonces, Cristo, sentado en el trono de su gloria dice: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:34-36).

Entonces todos los santos, los vivos y los que fueron resucitados “seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17).

¡Que escena maravillosa! ¡Cuánto anhelo participar de la alegría de los salvos! ¿Y usted?

Pero la pregunta es: ¿dónde estaremos en ese día? Si ese día fuera hoy, ¿estaríamos celebrando o lamentando?

I. LOS ÚLTIMOS DÍAS SERÁN DIFÍCILES (1 TIMOTEO 3:1-5)

El apóstol Pablo dice: tiempos difíciles serían los últimos días. Cada vez más parece que las personas solo se aman a sí mismas y al dinero. Son egoístas, avaras, orgullosas, ingratas. Y aunque puedan tener alguna apariencia de religión, el hecho es que su corazón está lejos de Dios, como en el texto que dice: “[...] este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí [...]” (Isaías 29:13). No hay transformación. No hay renuncia. No hay entrega. No hay frutos.

Hablando especialmente de esa clase de creyentes de fachada, Jesús explicó lo que pasa con ellos: “El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Mateo 13:22).

De un lado, los cuidados del mundo: deudas, cuentas acumuladas, desequilibrio en el presupuesto, desconfianza sobre el rumbo de la economía, amenazas de crisis y desempleo... todos estos son ejemplos que nos despiertan muchas preocupaciones.

Por otro lado, la fascinación de las riquezas: el deseo de alcanzar la independencia financiera y la jubilación precoz; la ambición de acumular un patrimonio tal que permita vivir de ganancias, trabajando solo por hobby, y no por necesidad; las varias experiencias caras de consumo, viajes y entretenimiento al acceso de un número restringido de personas muy ricas; todos estos son ejemplos de cosas que nos encantan y nos atraen hacia el blanco de pertenecer al universo de la riqueza.

En el desequilibrio entre un extremo y otro, los cristianos infructíferos gastan su tiempo, su vitalidad, sus talentos y sus recursos en la búsqueda desenfrenada por ganar dinero, ya sea por entender que el dinero es la solución de sus problemas o por creer que el dinero es capaz de llenar el vacío de una existencia sin propósito. En ambos extremos, Satanás está feliz. después de todo, lo que el enemigo quiere es vernos cercados de espinos.

Ya sea por los cuidados del mundo, o por la fascinación de las riquezas, **él sabe que los matrimonios se deshacen, los padres se vuelven ausentes, los hijos se hacen insensibles, las personas se corrompen y muchos pierden la paz debido a la idolatría al dinero.**

Más que todo eso, el amor al dinero quita nuestro foco de las cosas de lo alto. Y, así, las iglesias pueden estar abarrotadas de “creyentes”, entre comillas. Ninguno será fructífero. Sus intereses, sus prioridades, lo mejor de sus energías y una parte significativa del presupuesto estarán orientados a un único propósito: ganar más dinero.

El enemigo sabe que cuanto más sobrecargados estemos por preocupaciones, o cuanto más seducidos por la ambición de enriquecernos, menos de

nuestro tiempo, de nuestra salud y de nuestros recursos y talentos estarán dedicados a las cosas de lo alto.

Puede ser que frecuentemos la iglesia. También puede ser que tengamos un departamento u otro para liderar. Pero, llega un año, sale un año, vamos disfrazando una religión tibia.

Lo que es peor: estamos convencidos de que la solución está en el dinero, y entonces salimos a buscarlo sin buscar primero a Dios. **¿Ayudar al prójimo? Tal vez en el futuro. Ahora no se puede. ¿Pagar los impuestos con honestidad? Difícil... tal vez imposible. Y así, el enemigo va conmemorando nuestros desvíos y deslices.**

Pero si hay una parte que lo deja aún más satisfecho, es cuando es evidente que nuestra confianza está afirmada en el dinero en vez de estar afirmada en Dios. ¿Y cuál es la mayor prueba de eso? Cuando sustraemos de la parte que debemos devolver a Dios. O sea, cuando le robamos al Señor en los diezmos y en las ofrendas (Malaquías 3:8).

Incluso puede ser que no toquemos en el santo diezmo; después de todo somos “creyentes”. ¿Qué pensará la hermandad si no devolvemos el diezmo? Pero, la ofrenda, que debería ser proporcional, planificada y voluntaria, se vuelve un cambio ocasional, exento de adoración y totalmente desprovista de alegría.

Sal sin sabor, lámpara sin luz, higuera sin fruto. Laodicea. Ojalá que ninguna de estas expresiones nos defina.

II. ¿CÓMO LIBRARNOS DE LOS ESPINOS?

1. **Dando a Dios la posición que él debe ocupar, “EL PRIMER LUGAR”:** “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).
2. **Creyendo que la Palabra de Dios es un fundamento sólido:** “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mateo 7:24, 25).
3. **Orando la oración del equilibrio financiero:** Proverbios 30:8, 9: “[...] no me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios”.
4. **Colocando nuestras aspiraciones financieras en una medida equilibrada:** 1 Tesalonicenses 4:11, 12: “y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos

de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada”.

CONCLUSIÓN

El Señor nos llama a ser embajadores del reino, viviendo en la Tierra pero con la mirada puesta en la Patria celestial. Debemos eliminar los “espinos” de nuestra vida y producir fruto mediante la Palabra, reflejando nuestra fe en decisiones financieras, profesionales y de tiempo, con integridad y generosidad. Como mayordomos fieles, usemos nuestros recursos para bendecir al prójimo, promover la justicia y expandir el reino de Dios, recordando que la verdadera riqueza se encuentra en los tesoros eternos acumulados en el cielo a través del servicio, el amor y la obediencia a Dios.

LLAMADO

Recuerde: Dios no nos llamó para ser sal sin sabor, lámpara sin luz, higuera sin frutos. Él nos llamó para ser embajadores de su reino, para vivir con los valores del cielo, aún estando en la Tierra. Entonces, no pierda más tiempo. Elimine los espinos de su vida y produzca, por el poder de la Palabra, mucho fruto. Que su vida sea un testimonio vivo del amor de Cristo, irradiando luz y esperanza en un mundo que tanto lo necesita. ¡Amén!

Camila Russo

Autora del libro *Embajadores del reino*



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

[illegible]

Septiembre

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



COMO LA FIDELIDAD IMPACTA LA MISIÓN

Mateo 24:14

OBJETIVO DEL SERMÓN

Motivar a los oyentes a participar activamente en la misión de la Iglesia, siendo fieles a Dios al compartir el evangelio. El sermón destaca la centralidad de Jesús e inspira a rendirse al Espíritu Santo, usar dones y recursos, y prepararse como pueblo para la venida del Señor.

INTRODUCCIÓN

El pastor John Andrews (1829-1883) fue ordenado al ministerio en 1853, cuando tenía 24 años. El 15 de septiembre de 1874, fue enviado a Europa como el primer misionero de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se destacó como teólogo, escritor, pastor, investigador, evangelista y misionero.

Con su esposa, Angelina Stevens, tuvo cuatro hijos, dos de los cuales fallecieron en la infancia. En 1872, su esposa murió por un derrame. Dos años después, con sus dos hijos, fue enviado como misioneros a Europa. Cuatro años después, en 1878, su hija Mary falleció. Cinco años después, en 1883, el pastor Andrews falleció a los 54 años, habiendo cumplido nueve años en ese desafiante trabajo misionero.

Jesús, dejó un modelo de ministerio. Él trabajó curando, enseñando y predicando. En cada acción, manifestó su amor por las personas. En el Getsemaní, aunque implorase al Padre que apartara de él el sufrimiento, él se sometió, diciendo: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). **Él sufrió una muerte cruel** y por medio del cumplimiento de su misión, concedió la salvación y la esperanza de la vida eterna a todos. Jesús llama a la Iglesia a seguir sus pasos. El llamado es un imperativo para todo cristiano.

Esa misión fue dada por Jesús en un contexto profético, donde él alertó sobre las señales del tiempo del fin (Mateo 24:14).

Después de su resurrección, Jesús detalló la misión: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

El imperativo de predicar el evangelio, hacer discípulos, enseñar y bautizar fue dado con base en que Jesús había recibido todo el poder tanto en el cielo como en la Tierra.

La promesa: “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”, se expresa en el griego original con el verbo “**εἰμί**”, en el presente indicativo. En ese idioma, ese tiempo verbal generalmente transmite una acción continua. O sea, la presencia de Jesús es constante y permanente.

El adversario de las almas lucha para impedir la obra. Sin embargo, para quienes se esfuerzan y se comprometen, hay una promesa: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apocalipsis 3:5). Jesús nos dejó el ejemplo de cumplir nuestra misión con base en donde estamos y en los desafíos que debemos enfrentar. Veamos el ministerio de Jesús:

I. EL MINISTERIO TERRENAL DE JESÚS

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14, 15).

Jesús estaba refiriéndose al cumplimiento de la profecía referente a su misión (Daniel 8:13, 14; 9:20-27). Durante los primeros 490 años de la profecía de los 2.300 años, el Mesías vendría para cumplir la primera parte de su misión: salvar a la humanidad creyente. Según esta profecía, “a la mitad de la semana”, es decir, a la mitad de los últimos siete años de los 490 (Daniel 9:27), el Mesías sería sacrificado. Esto sucedió en la primavera del año 31 de nuestra era, cuando Jesús fue crucificado después de tres años y medio de ministerio público.

II. RESURRECCIÓN DE JESÚS

“Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán” (Mateo 28:10). Cristo agregó: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” (Lucas 24:25-26). Los discípulos recibieron la enseñanza directamente de Jesús; sin embargo, les costó creer en el cumplimiento exacto del tiempo de esta profecía.

III. LA PROMESA DE JESÚS

“Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros [...]” (Lucas 24:46-49).

En la cruz, Jesús ocupa el lugar de todo aquel que se arrepiente y confiesa sus pecados. El creyente recibe el perdón y transfiere sus pecados a Cristo.

(Ver: Hechos 1:8). Luego de la ascensión de Jesús, los discípulos se escondían de sus perseguidores. Sin embargo, unidos en oración, esperaron el cumplimiento de la promesa de Jesús. En el día de Pentecostés fueron llenos del Espíritu Santo y salieron a cumplir la misión. Esta experiencia de los apóstoles es alentadora para el pueblo de Dios, que hoy debe cumplir su cometido.

IV. LA VERDAD PRESENTE

“Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente” (2 Pedro 1:12).

Debemos tomar conciencia del ministerio de Jesús hoy en el cielo para actualizar nuestra misión, predicando y enseñando la verdad presente.

V. EL MINISTERIO DE JESÚS EN EL LUGAR SANTO DEL SANTUARIO CELESTIAL

Juan vio en visión: “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre [...]” (Apocalipsis 1:12, 13).

El candelabro de oro con siete brazos era uno de los tres muebles que estaban en el Lugar Santo del santuario terrenal. Puesto que el santuario terrenal es figura y sombra del santuario celestial, entendemos que Jesús estaba allí inaugurando su ministerio, que continuaría hasta el otoño de 1844. En el Lugar Santo, Jesús intercedía por los pecadores creyentes (Romanos 8:34).

VI. EL MINISTERIO DE JESÚS EN EL LUGAR SANTÍSIMO

De acuerdo con la profecía de Daniel 8:13, 14; 9:24-27, a partir del otoño de 1844, Jesús iniciaría su ministerio en el Lugar Santísimo, comenzando la obra de purificación del santuario celestial; es decir, el juicio investigador previo a su segunda venida.

VII. LA MISIÓN DEL ÚLTIMO REMANENTE

El último remanente, el pueblo que recibió este mensaje, tiene la misión de compartir esta luz como la verdad presente. “Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (Apocalipsis 10:11). En el lenguaje original, esta orden se expresa como un imperativo. Lea Apocalipsis 14:6, 7.

VIII. URGENCIA DE LA MISIÓN

Luego del mensaje de los tres ángeles (Apocalipsis 14:6-11), se otorga una promesa al último remanente: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: ‘Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor.’ Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14:12, 13).

IX. LA FIDELIDAD CON EL MENSAJE

En el contexto del tiempo del fin (1798 en adelante), Guillermo Miller, inspirado por el Espíritu de Dios, estudió la Palabra con la ayuda de referencias marginales y una concordancia bíblica. Sin formación teológica, fue un instrumento de bendición para creyentes de diversas denominaciones. De esta manera, se inició una era de relativa libertad para estudiar y enseñar la Palabra de Dios, la cual siguió a la terrible persecución de los 1.260 años (Apocalipsis 11:3; 12:6).

Esa pequeña llama se extendió poco a poco. Lo que en un comienzo se conoció como el ‘movimiento millerita’ llegó a ser la Iglesia Adventista del Séptimo Día, organizada oficialmente en 1863, con 3.500 miembros, distribuidos en 125 congregaciones. Actualmente, la Iglesia está presente en más de 212 de los 235 países reconocidos oficialmente, predicando el evangelio en casi todos los idiomas conocidos y contando con cerca de 22 millones de miembros.

Muchos misioneros dieron la vida por causa del evangelio, mientras llevaban el mensaje: “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado, y adorad al [Creador]” (Apocalipsis 14:6-7).

La luz de la “verdad presente” iluminó los corazones sinceros de quienes se entregaron para alumbrar al mundo. Como el profeta Isaías, exclamaron: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí” (Isaías 6:8).

La promesa de Apocalipsis 18:1-4 es muy significativa, pues el pueblo de Dios aguarda el derramamiento del Espíritu Santo, simbolizado por “la lluvia tardía” (Joel 2:23, 28-32), para cumplir su última misión.

CONCLUSIÓN

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Aunque no todos puedan participar directamente en proyectos misioneros en regiones lejanas, mediante la entrega fiel de diezmos y ofrendas se forma parte indirecta de la predicación mundial y se impacta el entorno inmediato. La

fidelidad es un atributo divino; Dios, en su misericordia, nos considera fieles y nos pone en el ministerio. Al unir nuestros recursos a los de otros creyentes, acercamos el reino de los cielos a quienes aún no lo conocen y contribuimos a preparar un pueblo para la venida del Señor, confiando en la recompensa que él dará a cada uno según sus obras (Apocalipsis 22:12).

En 1989, mi familia y yo fuimos llamados a iniciar la obra en un lugar sin presencia adventista y con pocos hermanos en la región. Después de tres años de labor, se formó una iglesia con aproximadamente 40 hermanos.

Allí, conocimos a una hermana con una experiencia inspiradora. El Espíritu Santo le otorgó el don de predicar el evangelio, y cada año llevaba al bautismo a un gran grupo de personas.

Le pregunté qué la inspiraba a dedicarse a la causa de Cristo y me respondió: “Mi gratitud por el amor y el sacrificio de Jesús”. Sus estrategias hasta hoy, son: Oración, ayuno, noches de vigilia con los hermanos en la iglesia, estudio de la Palabra, visitación, invitación directa a aceptar a Jesús como Salvador y Señor, y llamado a la decisión del bautismo.

El Espíritu Santo sigue usando a esta hermana como instrumento fiel en su ministerio de más de treinta años.

Y tú, ¿te estás rindiendo al Espíritu Santo? ¿Estás impactando la misión con tu fidelidad a Jesús, quien te confió la tarea de preparar a tu familia y a la comunidad para su retorno?

Luis Martínez

Pastor jubilado
Unión Paraguaya



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

Octubre

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



EL DIOS QUE RESUELVE CRISIS

1 Reyes 17:1-12

OBJETIVO DEL SERMÓN

Fortalecer la fe y confianza en Dios durante tiempos de crisis, animando a depender de su guía en lugar de solo en los propios recursos. Usando la historia de Elías y la viuda de Sarepta, se ilustra cómo Dios provee y dirige a quienes confían en él, desafiando a los oyentes a reevaluar prioridades y confiar en la providencia divina en todas las áreas de la vida.

INTRODUCCIÓN

En Mateo 24, Jesús alertó a sus discípulos sobre el tiempo del fin, enfatizando la preparación diaria sin dar fechas y señalando que el mundo enfrentaría su peor crisis cerca de su segunda venida. Hoy, esa profecía se cumple: múltiples guerras, corrupción y convulsiones de la naturaleza reflejan las crisis que Jesús predijo, mostrando la urgencia de estar preparados.

I. CRISIS SOBRE CRISIS

Quien cree en la Palabra de Dios va a entender que él sabe cómo conducir a su pueblo en medio de la crisis. Con excepción de Génesis 1 y 2, donde todo era perfecto, y Apocalipsis 21 y 22, donde todo será perfecto, toda la Biblia está llena de crisis. Entonces, cuando alguien ve que el mal está dominando, ¿qué hace? Se aferra más al Señor pidiendo su ayuda.

Uno de los capítulos de la Biblia que tiene más crisis juntas y muestra como Dios actuó en medio de ellas es el capítulo 16 de 1 Reyes. El reino de Israel estaba dividido en 12 territorios. Un día, el hijo de Salomón se peleó con el pueblo, y el pueblo de la parte del norte dijo: “Nosotros no queremos más a los hijos de David reinando”. Y entonces el reino se dividió. La parte norte de Israel (10 tribus) eligió a un rey llamado Jeroboam. Al leer el libro de Reyes, percibimos que va a presentar a los reyes del Norte y a los reyes del Sur. Los reyes del Norte son los reyes de Judá, y los reyes del Sur, son los reyes de Israel.

Sobre los reyes del Sur, algunas veces leemos lo siguiente en la Biblia: “Ese anduvo en los caminos del Señor e hizo lo agradable a sus ojos”. Pero sobre los reyes del Norte, la Biblia siempre dice: “Ese no anduvo en los caminos del Señor e hizo lo contrario a la voluntad de Dios”, y también: “Y fue peor que el rey anterior”. Siete reyes, uno peor que el otro, hasta que llega Acab, que

se casa con Jezabel. Ese fue el peor momento de la impiedad de la historia del pueblo de Dios.

Cuando la Biblia presenta a Acab en 1 Reyes 16:30, dice: “Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él”. El peor momento de crisis y de impiedad del pueblo de Dios, fue cuando estos reyes gobernaron. Ellos llevaron todo tipo de idolatría y maldad al pueblo de Dios.

II. LA RESPUESTA DE DIOS A LA CRISIS (1 REYES 17:1-12)

Siempre que aparece una crisis, Dios levanta hombres y mujeres consagrados para enfrentar la situación. El pueblo de Dios enfrenta a un gigante llamado Goliat, Dios levanta a un muchacho llamado David. El pueblo de Dios está en Egipto hace más de 400 años, sufriendo en la esclavitud, Dios levanta a un hombre llamado Moisés. En la peor crisis de la historia en los últimos días Dios va a levantar a hombres y mujeres que aprendan a depender de él.

Tenemos entonces una nación gobernada por reyes idólatras. En ese momento viene una segunda crisis: Dios declara que la lluvia cesaría, y la tierra quedaría seca. Después, dijo Dios a Elías: “Ve al desierto”. ¿Qué hay en el desierto? Nada.

Pero Dios alimenta a Elías y le proporciona agua. Solo que el agua del río se seca. Crisis atrás de crisis. Entonces, Dios le dice: “Levántate, que voy a llevarte a una persona que te dará de comer”. En seguida viene otra crisis: el hijo de la viuda muere.

A veces, Dios permite que el balde se seque, porque nosotros mirábamos mucho al balde. En medio de la crisis, confiamos en nuestros recursos financieros, en nuestra capacidad, fuerza y sabiduría. Dios quiere que dejemos de mirar el balde y comencemos a mirar la fuente.

La fuente del pueblo de Dios no es el dinero, un nuevo gobierno ni los recursos. La fuente del pueblo de Dios es Dios. Y si él tiene que permitir que algo en tu vida falle para que saques la vista del balde, lo va a permitir. Dios nos conduce a través de las crisis, no para destruirnos, sino para volver a colocarnos en sus brazos.

III. EL PEOR MOMENTO EN LA VIDA DE LA VIUDA (1 REYES 17:8-16)

Si Elías hubiera llegado a la casa de la viuda 15 días antes, ella habría dicho: “Tengo comida para 15 días más, pero da para dividir”.

Pero Dios mandó a Elías a la casa de la viuda en la peor crisis de su vida. En el libro *Profetas y Reyes*, página 94 leemos: “La llegada de Elías [fue] en el mismo día en que la viuda temía verse obligada a renunciar a la lucha para

sustentar su vida”. Entonces Elías le presentó un desafío: “Haz lo siguiente: haz primero la torta para mí, porque yo vengo en el nombre del Dios de Israel, y yo quiero que tú lo conozcas”.

La gran crisis de aquella viuda no era tener solo un poco de alimento y luego morir. La gran crisis de aquella viuda era su falta de confianza. La crisis del pueblo de Dios nunca es de recursos; siempre es de falta de confianza.

De vez en cuando, alguien dice: “Estoy viviendo una crisis en la facultad. El profesor dice que, si no hago la prueba en sábado, voy a perder la materia. Oren por mí”. La verdadera crisis de esa persona es no creer que Dios ya proveyó los medios para solucionar ese problema.

Tal vez ya hayas escuchado a alguien decir: “No voy a devolver el diezmo, porque si soy fiel a Dios, no tendré cómo pagar mis cuentas”. Esa persona está demostrando que su crisis es la falta de confianza en Dios. La crisis no es financiera; es de falta de fe.

La historia de la viuda está en la Biblia para decirnos: ella tenía una crisis de alimento, pero no tenía una crisis de confianza. Ella tenía la opción de vivir con el resto de harina, pero, cuando la harina acabara, ¿qué ocurriría? Moriría.

Usted también puede continuar siendo infiel a Dios el sábado. Puede continuar viviendo con sus propias fuerzas, sabiduría y capacidad. Puede continuar sin buscar a Dios al inicio del día. Puede continuar reteniendo lo que es de Dios y no confiarle sus finanzas; todas son opciones, pero son opciones limitadas. Dios tiene otra solución para usted: “Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra” (1 Reyes 17:14).

Si Elías hubiera llevado comida a la viuda, habría resuelto solo la crisis de alimento. Pero cuando le pidió que entregase lo que tenía, de acuerdo con el mandato de Dios, él estaba ayudándola a enfrentar la única y verdadera crisis: la de confianza.

IV. ¿DE DÓNDE VIENE LA OSADÍA DE ELÍAS?

Al llegar a Sarepta, Elías encuentra a una viuda en extrema necesidad. A pesar de su escasa provisión, le pide que le dé primero a él. ¿De dónde vino la osadía de Elías para decirle a la mujer: “trae primero para mí”? ¿Creen que Elías estaba preocupado por pasar hambre? ¿Creen que alguien que vivió en el desierto y fue alimentado por cuervos tiene miedo de pasar hambre? ¡No! La osadía de Elías no venía de una necesidad personal, sino del deseo de que la viuda experimentara lo que él mismo experimentó: la fidelidad y el poder de Dios.

CONCLUSIÓN

Vivimos tiempos de crisis sin precedentes. El mundo parece estar convulsionando. Pero en medio del caos, hay una esperanza: el Dios que resuelve crisis.

Así como Elías confió en Dios en el desierto, y la viuda de Sarepta entregó su último puñado de harina, somos llamados a confiar en el Dios que nunca falla.

¿Cuál es su crisis? ¿Falta de recursos? Dios puede multiplicar lo que usted tiene. ¿Problemas familiares? Dios puede restaurar relaciones. ¿Incertidumbre sobre el futuro? Dios tiene un plan para usted. La elección es suya: Vivir con lo poco que usted tiene, esperando que llegue el fin; o confiar en Dios, que promete suplir todas sus necesidades.

LLAMADO

Entregue su vida a Cristo. Sea fiel en todo: ore, estudie la Biblia, guarde el sábado, adopte hábitos saludables y honre a Dios con sus diezmos y ofrendas. No espere a que la crisis lo derribe; fortalezca hoy su fe. Y más aún, use sus dones para llevar esperanza a los demás.

Recuerde: la historia de la viuda no es sobre la falta de comida, sino sobre confianza. Que su historia sea una historia de fe, osadía y victoria en Dios.

Pr. Josanan Alves

Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División Sudamericana



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

NOTAS

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Noviembre

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



ENFRENTAR EL HORNO DE FUEGO: UN LLAMADO A LA TRANSFORMACIÓN

Romanos 12:1, 2

OBJETIVO DEL SERMÓN

Brindar consuelo, esperanza y dirección a quienes enfrentan ansiedad y sufrimiento, inspirándolos a convertir sus pruebas en crecimiento espiritual, profundizar su fe en Dios y permitir que Él los prepare, transforme y llame a una vida de propósito y significado, a la semejanza de Cristo.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo marcado por desafíos, situaciones que prueban nuestra fe y adversidades que nos hacen cuestionar el propósito de nuestra jornada. En medio de esa turbulencia, es inevitable que, cada uno de nosotros experimente el dolor de la “quemadura”. Ya sea por la pérdida de un ser querido, la frustración de un sueño deshecho, la angustia de una enfermedad o la amargura de una traición.

Pero, la cuestión crucial que se presenta ante nosotros es: ¿qué hacemos con ese dolor? ¿Cómo respondemos a esa “quemadura”? ¿Permitimos que nos consuma y nos aparte de Dios o la transformamos en una oportunidad de crecimiento y de renovación espiritual?

En el texto de Romanos, Pablo nos exhorta a no conformarnos con este mundo, sino a transformarnos por la renovación de nuestro entendimiento. Nos invita a ofrecer nuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, reconociendo que nuestro culto racional es la búsqueda constante por la voluntad divina.

Así como el crisol, utilizado para purificar metales preciosos, exponiéndolos al calor intenso para remover las impurezas, la vida nos presenta momentos de “combustión” que tienen un propósito divino. La “quemadura” que sentimos no es un evento aleatorio o una prueba sin sentido, sino un proceso intencional de refinamiento, y transformación.

I. LA QUEMADURA PREPARA A LA PERSONA (DANIEL 1:5-9)

Para ilustrar esa verdad, veamos la historia de Daniel, un joven de cerca de 17 años, miembro de la nobleza de Israel, es llevado cautivo a Babilonia, una tierra extranjera, un imperio poderoso y una cultura opresora.

Él es testigo de la devastación de su tierra, la destrucción de Jerusalén, la profanación del templo sagrado, la pérdida de sus seres queridos y la imposición de una cultura extranjera que intenta borrar su identidad y su fe. Daniel es un joven inteligente, bello y promisor, pero su mente, su corazón y su alma fueron profundamente marcados por experiencias traumáticas.

En medio de esa “quemadura”, Daniel toma una decisión crucial que cambiaría el curso de su vida y lo convertiría en un ejemplo de fe y valentía para todas las generaciones: él se propone no contaminarse con la porción de carne del rey, con los manjares y los vinos ofrecidos en sacrificio a los ídolos paganos. Esa decisión, revela una fuerza interior extraordinaria, una determinación inquebrantable y una fe profunda en Dios. Daniel elige mantener su integridad, fidelidad e identidad, incluso en un ambiente hostil. Esa elección lo prepara para los desafíos y situaciones que probarán su fe y para el propósito que Dios tiene para su vida.

¿Cuál es la “guerra” que usted está enfrentando hoy? ¿Cuáles son las “quemaduras” que marcaron su vida? Comprométase a no contaminarse. Mantenga su fe, esperanza, integridad y confianza en Dios. Recuerde que él está con usted, secando sus lágrimas, escuchando sus oraciones y guiando sus pasos.

II. LA QUEMADURA POSICIONA A LA PERSONA (DANIEL 2:28)

En el segundo capítulo, donde el rey Nabucodonosor tiene un sueño perturbador que lo deja perplejo y angustiado. El rey convoca a los sabios, magos y astrólogos de Babilonia, exigiendo que revelen el sueño y su interpretación. Sin embargo, ninguno de ellos es capaz de satisfacer la exigencia del rey. Enfurecido, Nabucodonosor ordena que todos sean destruidos.

En ese momento de crisis y de inminente destrucción es cuando Daniel entra en escena, con humildad, valentía y fe. Él se presenta ante el rey, pidiendo tiempo para buscar a Dios y revelar el misterio del sueño.

Dios, en su infinita misericordia, concede a Daniel la revelación del sueño y su interpretación. Entonces, Daniel se presenta ante el rey, no para vanagloriarse de su sabiduría o para buscar reconocimiento personal, sino para glorificar a Dios y revelar la verdad divina.

Daniel explica el sueño a Nabucodonosor, revelando que el rey representa la cabeza de oro, pero que su reino será sucedido por otros imperios, cada uno con su gloria y debilidades. Él profetiza la ascensión y la caída de reinos poderosos, culminando en el establecimiento del reino eterno de Dios.

El rey Nabucodonosor, impresionado con la sabiduría de Daniel, reconoce el poder del Dios de Israel y lo eleva a una posición destacada en su reino, haciéndolo gobernador de la provincia de Babilonia y jefe de todos los sabios.

La “quemadura” de la experiencia de Daniel, lo posiciona para influenciar, para impactar y para transformar Babilonia, llevando la luz de la verdad divina a un imperio sumido en la oscuridad.

La “quemadura” que usted está experimentando puede estar preparándolo para un propósito divino que aún no logra ver. Dios puede estar preparándolo para un llamado específico, para una misión que transformará su vida e impactará el mundo a su alrededor. Manténgase fiel a él, confíe en su plan y permita que él lo use de maneras que ni imagina.

III. LA QUEMADURA LIBERA A LA PERSONA (DANIEL 3:17, 18)

En el tercer capítulo leemos la historia de Sadrac, Mesac y Abed-Nego, quienes se rehusaron a adorar la estatua de oro. El rey, enfurecido con la desobediencia de ellos, ordena que sean lanzados a un horno de fuego, calentado siete veces más que lo normal.

Sin embargo, permanecieron firmes en su fe, confiando que Dios podía librarlos del horno, pero incluso si él no los libraba, ellos no se inclinarían ante otros dioses, no negarían su fe y no traicionarían a su Señor.

Dios interviene milagrosamente y los protege del fuego del horno. Nabucodonosor, atónito con lo que ve, reconoce el poder de Dios y ordena que todos en su reino lo adoren. El horno de fuego, que debería haber destruido a los jóvenes, en realidad los libera de las amarras de la idolatría, del miedo y de la opresión, y los eleva a una posición de honor y de influencia en el reino de Babilonia.

La “quemadura” que está enfrentando puede estar liberándolo de algo que lo aprisiona, de un pecado que lo esclaviza, de un miedo que lo paraliza, de una relación tóxica que lo destruye. Confíe en Dios, entregue su vida a él y permita que él lo libere de las amarras que le impiden vivir la plenitud de su amor y de su propósito.

IV. LA QUEMADURA TRANSFORMA A LA PERSONA

En la carta a los romanos (12:2), Pablo nos exhorta: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Las “quemaduras”: pruebas y dolores que soportamos pueden transformarnos, moldeándonos a la imagen de Cristo, refinando nuestro carácter, fortaleciendo nuestra fe y profundizando nuestra relación con Dios. Al igual que la oruga se transforma en mariposa, nosotros también podemos superar nuestras limitaciones y circunstancias, alcanzando nuevas alturas en Dios.

No se conforme con la “quemadura”, no se entregue a la desesperación, no se deje abatir por el dolor. Permita que la “quemadura” lo transforme; renueve su mente con la Palabra de Dios, busque su rostro en oración y deje que él lo conduzca a la plenitud de su voluntad.

V. LA QUEMADURA LLAMA A LA PERSONA

La “quemadura” nos llama a asemejarnos a Dios y a vivir su propósito. Jesucristo en su agonía en el Getsemaní, sudó gotas de sangre al contemplar la separación del padre, al prever el sufrimiento de la cruz y al cargar sobre sí los pecados de la humanidad. Sin embargo, él eligió someterse a la voluntad de Dios, renunciando a sí mismo y entregando su vida en sacrificio por nosotros.

En la cruz, Jesús demostró compasión: perdonó sus verdugos, ofreció salvación a un ladrón arrepentido e intercedió por quienes lo crucificaron. Él clamó a Dios, sintiéndose abandonado, pero confió en su amor, entregó su espíritu en las manos del Padre y cumplió el plan divino de la redención.

La “quemadura” nos llama a andar con Jesús, a seguir sus pasos, a confiar en Dios en medio del dolor, a perdonar a quienes nos ofenden, a amar a nuestros enemigos, a servir al prójimo y a vivir una vida de santidad y consagración a Dios.

CONCLUSIÓN

El “horno de fuego” de la vida puede ser atemorizante, doloroso y desafiante, pero no necesitamos enfrentarlo solos. Dios está con nosotros en todos los momentos: preparándonos, posicionándonos, liberándonos, transformándonos y llamándonos a asemejarnos a él.

Que podamos responder a ese llamado con valentía, fe y determinación, confiando que Dios está obrando para nuestro bien, para su gloria y para el cumplimiento de su propósito en nuestras vidas.

LLAMADO

Lo invito a tomar una decisión: ¿permitirá que la “quemadura” lo destruya, o que Dios la transforme en una oportunidad de crecimiento y renovación espiritual?

Si usted está enfrentando un “horno de fuego”, lo animo a acercarse a Dios en oración. Pídale fuerza, sabiduría, consuelo y dirección. Confíe en su plan, entregue su vida en sus manos y permita que él lo conduzca a la victoria.

Recuerde que usted no está solo. Hay una comunidad de fe a su alrededor, una familia en Cristo, para apoyarlo, animarlo, orar por usted y caminar a su lado. Busque apoyo, comparta sus luchas y permita que el amor de Cristo lo envuelva y lo fortalezca.

Y, sobre todo, recuerde que Dios lo ama incondicionalmente. Él está con usted en todo momento.

Pr. Josanan Alves

Director del Ministerio de Mayordomía Cristiana
División Sudamericana



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.

Diciembre

PLANIFICACIÓN PARA EL SÁBADO DE MAYORDOMÍA CRISTIANA

CULTO DIVINO

 Predicador:

 Himnos:

 Oración:

 Responsable por Adoración Infantil:

Personas para visitar el sábado por la tarde:

1.
2.
3.
4.
5.

CULTO JOVEN

 Alabanza:

 Oración:

 Testimonio:

 Oración intercesora:

 Mensaje:



Escanee el código QR y encuentre las revistas del Ministerio Joven con sugerencias para la programación del culto JA.



EL SÁBADO: SANTUARIO EN EL TIEMPO

Isaías 58:13, 14

OBJETIVO DEL SERMÓN

Resaltar la importancia de la observancia del sábado como un componente vital de reavivamiento y reforma en la vida del creyente. El sermón explora cómo el sábado sirve como señal distintiva entre el pueblo de Dios y el mundo. Advierte contra la profanación virtual del sábado y concluye con promesas de prosperidad y cuidado divino para quienes lo guardan, preparándolos para el conflicto final.

INTRODUCCIÓN

Hace más de una década, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha enfatizado el “reavivamiento y reforma”. La Biblia presenta ejemplos de estas experiencias, como en Isaías 58:5-12, que relata una reforma en tiempos del profeta y resalta la verdadera observancia del sábado.

La restauración de la observancia del sábado es parte de la reforma que la Iglesia espera pasar en estos tiempos. Es importante comprender que esta secuencia “reavivamiento y reforma” debe ser respetada. Primero debe llegar un reavivamiento de la comunión con Dios. Cualquier intento de colocar la reforma frente al reavivamiento generará legalismo, algo perjudicial para la Iglesia.

Es interesante como el profeta organizó esta parte de su libro. Existe un “SI” y un “ENTONCES”, o sea, hay condiciones colocadas por Dios con relación al sábado y las consecuencias que resultan de la obediencia a estas condiciones.

I. SOLO SE PROFANA ALGO QUE ES SAGRADO

“Si retrajerés del día de reposo tu pie”. Solo se profana algo que es sagrado. En otras palabras, el tiempo del sábado es un tiempo sagrado. Es importante identificar cuando comenzaron a existir estas horas sagradas. Leer Génesis 2:1-3.

El sábado tiene su origen en la creación, como memorial establecido por Dios antes de la existencia de cualquier nación. Fue dado a Adán y Eva, y por lo tanto, no es exclusivo de los judíos, sino un don para toda la humanidad. Además, Génesis 2:3 nos dice que nombró el sábado como santo: “bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó”.

Sería una presunción querer desacralizar algo que Dios hizo sagrado.

Al crear el sábado para la humanidad, Dios estableció propósitos para ese día. Al primero lo encontramos en Ezequiel 20:12, 20.

Uno de los propósitos del sábado es servir de señal entre el pueblo de Dios y quienes no se someten él. Es como si fuera una “tarjeta de identificación”. Podemos reconocer quienes pertenecen a Dios por su sumisión a la voluntad de él.

II. ¿CÓMO SE PROFANA EL SÁBADO?

Al hablar de la observancia del sábado, surgen preguntas como: “¿Qué puedo o no puedo hacer?”. Sin embargo, hacer listas de reglas puede llevar al legalismo, como sucedió con los fariseos, que crearon centenas de normas sobre el sábado.

La Biblia nos presenta principios que deben direccionar nuestras acciones sabáticas. El texto que estamos analizando nos muestra, cómo profanamos el día del Señor: “no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras” (Isaías 58:13).

La esencia del pecado es el egoísmo. Cuando se trata de las “acciones sabáticas inadecuadas”, es útil analizarlas a partir de un principio bíblico: cuando actuamos movidos por deseos egoístas, estamos pecando. Por eso, debemos pensar: “Lo que estoy haciendo, ¿es para satisfacer mis deseos egoístas o para honrar a Dios?” A partir de la respuesta, evaluaremos si determinada acción es o no es adecuada para las horas sabáticas.

Isaías señala otro principio para el sábado: “ni hablando tus propias palabras”. Esto significa evitar conversaciones sobre negocios, planes seculares o distracciones mundanas que nos aparten de la comunión con Dios. El sábado debe estar lleno de palabras y pensamientos que reflejen su santidad.

El texto del cuarto mandamiento es uno de los pasajes más importantes para comprender la voluntad de Dios sobre su santo día. Leer Éxodo 20:8-11.

En este texto, encontramos todos los elementos necesarios para comprender el origen, el propósito y las acciones relacionadas al sábado. Sin embargo, en este momento, nuestro foco está en lo que *no* debemos hacer, entonces, destacaremos ese aspecto.

Las horas del sábado no son apropiadas para el trabajo. Para eso, Dios reservó seis días. Ni nosotros debemos trabajar, ni quienes están bajo nuestra responsabilidad. Los empleados que trabajan en nuestras empresas o incluso en nuestras casas deben ser exentos del trabajo en sábado, aunque no sean observadores de ese día (Éxodo 20:10).

III. ¿CÓMO SE SANTIFICA EL SÁBADO?

La santificación del sábado comienza con el día de preparación. En Éxodo 16:21-25, está el relato del maná con el cual Dios sustentó al pueblo durante la peregrinación en el desierto (Leer el texto bíblico).

A través del ejemplo del maná, Dios nos dejó la lección de que debemos prepararnos para el sábado de tal forma que nuestras tareas cotidianas no obstruyan la adoración en el día santificado por el Señor.

“El día anterior al sábado debe ser hecho día de preparación, a fin de que todo esté listo para sus horas sagradas. Lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo. ‘Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová’ (Éxodo 16:23). [...] Muchos postergan negligentemente hasta el comienzo del sábado cosas pequeñas que debieran hacerse en el día de preparación. Esto no debe ser. Cualquier trabajo que sea descuidado hasta el comienzo del tiempo sagrado debe permanecer sin hacerse hasta que haya pasado el sábado” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 184).

El texto de Isaías, también nos indica cómo santificar el sábado: “[...] y lo llamareis delicia, santo, glorioso de Jehová [...]” (Isaías 58:13). La mera formalidad en la observancia del sábado es de poco provecho. Sentir placer en las horas sabáticas es parte de la adoración. Para Dios, solo es válida la obediencia que sea hecha por amor.

Aún en Isaías 58:13, aprendemos que santificamos el sábado cuando cuidamos de los intereses de Dios, seguimos sus caminos, hacemos su voluntad y hablamos sus palabras.

Una clave para identificar lo que podemos hacer en sábado está en nuestro texto principal, que dice: “glorioso de Jehová; y lo venerares”. Una pregunta puede ayudarnos: “¿Es para honrar a Dios?” Si la respuesta es positiva, la acción es adecuada para el sábado.

En nuestros días, debemos tener cuidado para no profanar virtualmente el sábado. El acceso a las redes sociales debe pasar por un proceso de “santificación”. Durante la semana, ingresamos solo a contenidos lícitos para un cristiano, sin embargo, en el sábado, el contenido que consumimos debe ser compatible con el espíritu sabático.

Usted puede decir: “Pero yo no controlo lo que aparece en mi *feed*”. Es verdad. Por eso, tal vez, la mejor actitud sea proteger su mente y evitar el ingreso a las redes sociales en las horas santificadas por Dios.

IV. UNA CUESTIÓN FUNDAMENTAL EN EL FIN

En el tiempo del fin la guarda del sábado será una cuestión central. El estudio sobre la marca de la bestia en Apocalipsis señala eso. Esa marca es mencionada siete veces en Apocalipsis (13:16, 17; 14:9, 11; 16:2; 19:20; 20:4),

Cuatro de ellas aparecen en la parte central del libro (capítulos 12-14), la cual es introducida por una visión del arca del pacto, que contiene los Diez Mandamientos (Apocalipsis 11:19).

El pueblo remanente es identificado como quienes “guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). Inmediatamente después, Juan describe dos bestias que persiguen a la iglesia de Dios: una que sube del mar (Apocalipsis 13:1) y otra que sube de la tierra (Apocalipsis 13:11).

La primera bestia ordena una adoración falsa, y su actividad perseguidora se asemeja a la del “cuerno pequeño” de Daniel 7, que “pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25), y persigue al pueblo de Dios durante 1.260 días (Apocalipsis 13:4, 8).

La conexión con la profecía de Daniel muestra que la falsa adoración tiene que ver con un intento de cambiar los “tiempos” de Dios y la ley de los Diez Mandamientos.

“[...] El sábado no es un requerimiento humano, sino una prueba de Dios. Es lo que distinguirá a quienes sirven a Dios de los que no le sirven; y acerca de este punto se producirá el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 180).

La cita anterior debe ser cuidadosamente observada. En primer lugar, corrobora lo que leímos en Ezequiel 20:12. Además, el texto aclara que el gran motivo de la persecución que el pueblo de Dios enfrentará en el fin **no será la escasez de agua o alimento, sino la fidelidad para con la guarda del verdadero sábado.**

Otro propósito fundamental del sábado es que este funciona como una **prueba de lealtad a Dios:** “Algunos insistirán en que el Señor no es tan metódico en sus requerimientos; que no es su deber observar estrictamente el sábado con tanta pérdida, ni ponerse en conflicto con las leyes del país. Pero en esto es precisamente donde viene la prueba, en saber si honraremos la ley de Dios por encima de los requerimientos de los hombres. Esto es lo que hará distinción entre quienes honran a Dios y quienes le deshonran” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 183).

V. PROMESAS PARA LOS FIELES

La Biblia está llena de promesas para los hijos de Dios, y eso no es diferente con relación a los que guardan el sábado. La primera promesa es: “te deleitarás en Jehová”. Las personas descubrirán la verdadera felicidad de servir al Señor cuando se sometan a su voluntad con respecto a la observancia del sábado.

Otra promesa es que los fieles “subir[án] sobre las alturas de la tierra”. Dios promete cuidar de la carrera, de la estabilidad e incluso del éxito profesional de quienes sean fieles al cuarto mandamiento.

Dios dice más: “te daré a comer la heredad de Jacob tu padre”. ¿Por qué Jacob fue elegido para ser citado en esta promesa? ¿Cuál es la heredad de Jacob? En su historia, vemos que él tenía un interés especial por la primogenitura. En la cultura de su época, el primogénito recibía más que una herencia financiera; recibía la bendición y la herencia espiritual del pacto con Dios.

Jacob valoró la herencia espiritual por sobre todo. Y, al priorizarla, Dios le añadió también la herencia material. Así será con los que sean fieles al mandamiento del sábado.

Dios cuidará de todos sus fieles. ¿Y cómo estar seguros de eso? La última parte del versículo de Isaías 58:14 nos responde: “porque la boca de Jehová lo ha hablado”. Las promesas de Dios nunca fallan.

LLAMADO

Muchas personas han experimentado las bendiciones de guardar el sábado y disfrutado del cuidado constante de Dios. Cada uno de nosotros es invitado, todos los días, a vivir bajo su protección y dirección. Sométase a él. Confíe en su Palabra. Honre su santo día, y disfrute de la paz, de la providencia y de la presencia del Señor en su vida.

Pr. Felipe Amorim

Presentador del programa “Adoração” [Adoración]
Red Nuevo Tiempo de Comunicación



Utilice la cámara de su celular para escanear el Código QR y acceder a materiales que enriquecerán los Sábados de Mayordomía Cristiana.